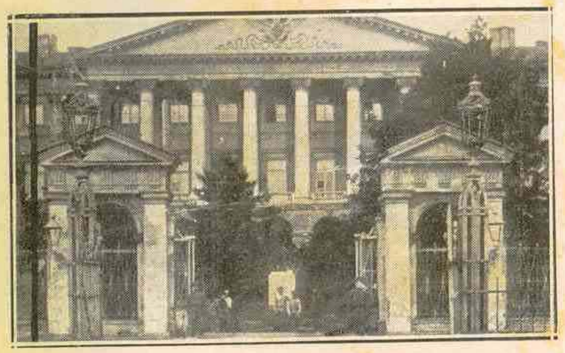
20 Cts.

AÑO I — Núm. 1

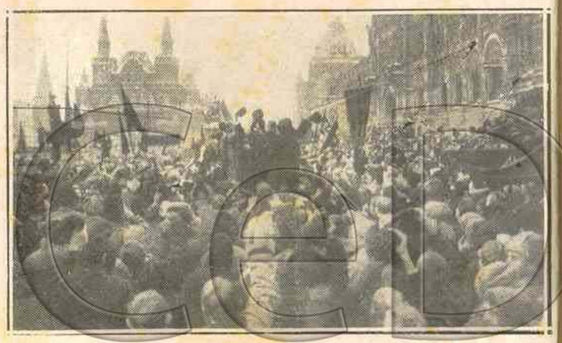
REVISTA DE ORIENTE

Notas Gráficas de Rusia

Niños de las escuelas en el "Rincón de Lenin"



El edificio de la Central Sindical



1.o DE MAYO EN MOSCÚ
Un aspecto de la manifestación

1.o DE MAYO EN MOSCÚ
Jóvenes obreros armados, desfilando por la Plaza Roja.

ESTAMOS EN RELACION DIRECTA CON LA RUSS PHOTO DE MOSCU, QUIEN NOS ENVIA LA INFORMACION GRAFICA DE ACTUALIDAD. LAS QUE APARECEN EN EL PRESENTE NUMERO SON LAS PRIMERAS LLEGADAS.

REVISTA DE ORIENTE

ORGANO DE LA ASOCIACION

"AMIGOS DE RUSIA"

REVISTA DE ORIENTE

AÑO I — JUNIO DE 1925 — Núm. 1

NOTAS DE ACTUALIDAD

AGUSTIN ARAYA.—

En Ginebra el delegado gubernamental de la Argentina aseguró que en este país "era una realidad la jornada de ocho horas", "que la legislación social era excelente" y que "el gobierno sigue una política de fraternidad que es una tradición en la Argentina". No dice el telégrafo si el Sr. Araya ilustró su conferencia, recordando las masacres de la plaza del Congreso, las de la Patagonia y de La Forestal, o si ha recordado como ejemplos la vida de los obreros en los yerbales, los obrajes o en los feudos azucareros.

Lo que se nota muy bien, sin necesidad que el telégrafo lo diga, es que Agustín Araya no es ni fué nunca obrero. Es doctor.

BALANCE DE LA "ANGLO ARGENTINA".—

La compañía de tranvías "Anglo Argentina" no es solamente una dura empresa de ganar centavos, sino que está inspirada en nobles ideales que se hacen tan simpática al público. Por ejemplo, ¿puede haber algo más simpático que un guarda poeta que nos recita un soneto al darnos el vuelto o un poema para decirnos que el coche está completo? Bien: la Anglo tiene uno, Delgado Fito, y si la empresa lo tiene nueve horas diarias en el coche, no es por deseo de lucro, sino para que no pierda contacto con el pueblo, fuente de toda inspiración.

¿Puede haber algo más chic que un defensor desinteresado, aristócrata e intendente? Bien, la Anglo tiene uno, y no se crea que es debido a que papá Noel compró acciones de la compañía, no, es un defensor desinteresado...

¿Puede haber algo que infunda más respeto que un jefe de policía al servicio de la empresa?

Pues bien, la Anglo tiene uno que no permite que se den conferencias cerca de los talleres de la empresa.

Y los subterráneos? y los coches recién pintados? y el bello local con que se ha adornado la Avenida de Mayo?

Mientras que en compensación de todos estos desvelos, la compañía sólo ha conseguido en el año último una ganancia de 1.081.422 libras, que al cambio del día da la suma insignificante de 13.000.000 de pesos, ¿Puede haber algún hombre de mal corazón que se oponga a que se aumente el boleto en 2 centavos?

LA LUCHA EN MARRUECOS.—

El primer resultado que ha tenido el avance de Abd-el Krim en la zona francesa, es el de que los obreros indígenas exigieron la jornada de ocho horas, y en verdad todo el movimiento en Marruecos tiene más caracter de lucha proletaria, que de guerra imperialista. Por eso la Francia llena de cañones y elementos de guerra sus protectorados, porque para ella es preferible todo, antes que los obreros indígenas tengan jornadas de ocho horas y salarios humanos.

Un pueblo que no ha podido ser imbecilizado por el clericalismo español, ni por la brutalidad militar, es un pueblo de ideales y de cultura propios dignos de triunfar. Esta vez tenemos fe en las fuerzas del derecho y esperamos que los pueblos de Europa pidan maestros a Abd-el Krim para civilizar a sus gobiernos.

PROPOSITOS

La última guerra europea ha acelerado el despertar de una nueva conciencia humana. Una tragedia tan inmensa no podía resultar estéril. Por encima de los escombros de la guerra, Rusia encarna hoy el anhelo universal de realizar una humanidad nueva y por eso, frente a la política imperialista de Occidente representada por los Estados Unidos, es para nosotros el símbolo de una nueva civilización.

Queremos recoger en nuestras hojas el esfuerzo que a la par de Rusia, se realiza en Méjico, Marruecos, China, la India y desde el fondo de las masas obreras y campesinas de todo el mundo para divulgarl entre los obreros e intelectuales de nuestro país y de toda la América del Sud.

TRABAJO.—

Creemos firmemente que el escultor Irurtia, al componer su Canto al Trabajo, no pensaba en el "Departamento de Trabajo" donde se reunen los parásitos del mismo, y mucho menos habrá pensando el artista en el "Congreso de Trabajadores" de la Liga Patriótica donde se destacaban los abdómenes de los frailes, las frentes chatas de los militares, la gomina de los "niños bien" y la pintura de alguna chica "fifi", pero donde no se dieran cita las manos callosas.

En otras cosas pensaba el artista, seguramente, por eso colocó en la parte central del monumento una figura de obrero con los brazos abiertos.

El señor Intendente, entendido en figuras de chocolate, no quiere darle ubicación en la ciudad porque no encarna los ideales de la aristocracia pudiente y directora del país, y sostiene el señor Noel que para subsanar este inconveniente debe colocarse en lugar de la figura central, la esfinge del primer magistrado en su característica expresión de brazos cruzados.

C. H. A. D. E.

El gobierno, en la persona del Concejo Deliberante, se ha dado cuenta que la C. H. A. D. E., roba en los tapones, en la extención de cables, en los medidores y que forma con la Italo una sola compañía.

Nos admira tanta perspicacia y creemos que por ese camino llegará un momento en que el gobierno comprenda que la Ley de Jubilaciones no es del agrado del pueblo.

Nuestra crisis educacional

Por JULIO R. BARCOS

Mientras la enseñanza sea una función "exclusiva" del gobierno, sucederá con ella lo que con todos los negocios públicos que administra el Estado: se irá siempre a la bancarrota.

Lo que ha ocurrido con el negocio de los ferrocarriles, en el orden económico, es lo que ha ocurrido con la administración de las escuelas, en el orden moral. Si por un lado se evaporan cien millones de pesos, por el otro se le roban las mejores energías mentales a un pueblo inteligente e idealista, pero condenado por sus mandatarios a permanecer sumido en la barbarie, mediante un régimen educacional digno de una monarquía.

En efecto, si grande y manifiesta es la incapacidad del Estado para administrar una industria (próspera cuando la explotan particulares y ruinosa cuando la explota el fisco) como la de los ferrocarriles, no menos público y notorio es su incapacidad para explotar la más grande de las riquezas nacionales: la que representa el tesoro de todas las capacidades espirituales del pueblo argentino, para el día en que podamos exclamar con orgullo: ¡no nos quedan analfabetos! Como la luz que nos alumbra, como el aire que respiramos, el bautizo de la instrucción, el único que redime al hombre del pecado original de la ignorancia, levanta el nivel de la dignidad entre los desheredados de la fortuna y hace factible el postulado republicano de la igualdad, sin el cual la democracia es una impostura, llega a todo niño que nace o vive en este suelo.

Pero mientras sea el Estado el administrador absoluto y el pontífice máximo en todo cuanto atañe a la educación del soberano, no podremos, ni aun de aquí a un siglo, ufanarnos de tal belleza.

El Estado no se interesa por la infancia. El Estado no tiene ideales democráticos de cultura. Al Estado no le interesa educar a la mayoría de la nación; le sobra y basta con educar en el arte del gobierno a sus castas privilegiadas, de donde han de salir los futuros mandarines de la República.

Un pueblo integralmente educado es un peligro para la existencia de las oligarquías más o menos dictatoriales y retrógradas que se suceden en el poder tras el biombo multicolor de nuestra bendita democracia.

Ellos saben que las minorías gobiernan — como decía don Agustín Alvarez — donde las mayorías son imbéciles. Y la manera de que la gran masa nativa que constituye la nación, se mantenga tarada de imbecilidad, consiste en mantenerla analfabeta, o en educarla parcialmente de acuerdo a los dogmas impositivos instituídos en catecismo pedagógico por la enseñanza oficial.

Y en tal sentido, sí el Estado argentino ha visto colmadas sus inconfesables aspiraciones.

Mientras insume unos noventa millones de pesos en escuelas primarias (hablo del gobierno nacional), suma con la que un Sarmiento habría hecho el triple de lo que se hace actualmente, resulta que apenas el 7 o|o de los niños en edad escolar reciben el mínimo de la instrucción primaria; es decir hacen los cuatro grados de la escuela elemental.

Y lo que es más inexplicable: mientras unos 600.000 niños piden escuela, no menos de 11.000 maestros piden empleo.

En tanto, las ochenta y cinco escuelas normales del país, continúan fabricando docentes, que de antemano se saben destinados a esperar durante cinco, seis o siete años un puesto en las escuelas.

Naturalmente que a ningún industrial, por rutinario que fuere, se le ocurriría seguir gastando millones en fabricar un artículo que no tiene demanda, cuando podría emplearlos en atender a las necesidades de la plaza. Pero el gobierno nacional, sí puede invertir en las escuelas normales que fabrican maestros en exceso, lo que no sabe, no puede o no quiere invertir en escuelas para los millares y millares de pequeños infieles, que irán analfabetos a los 20 años a la conscripción militar, para servir a la patria, esa terrible madrastra que los dejó ignorantes, pero que les exige el tributo de su sangre en caso de guerra.

¿No es un pésimo negocio para el país continuar transfiriéndole la dirección y administración de su cultura a quienes han demostrado ser sus peores enemigos?

Lo es en efecto, en todo sentido.

Todo el mecanismo de la educación oficial, desde la escuela primaria hasta la universidad, está montado de acuerdo a los fines redentores de la cultura. Por eso sus resultados no pueden ser socialmente más estériles.

Académicamente, o sea desde el punto de vista de la ciencia educacional, nuestro sistema educativo es antediluviano. Pertenece a la paleontología.

Políticamente es aristológico.

Posee las mismas características de la educación napoleónica y jesuítica, de la que fueron calcados nuestros colegios y universidades.

Administrativamente es ruinoso, por la suntuosidad y complicación de su engranaje burocrático. El funcionarismo oficinesco insume una enorme porción del presupuesto. Las escuelas están desprovistas de útiles, bancos, muebles, funcionan en casas tristes, sucias, o en ruinas, cuando no en ranchos helados, de adobe, o en verdaderas taperas minadas de sabandijas, mientras se gastan 70.000 pesos en automóvil los consejeros de la Capital Federal.

Y socialmente, por fin, es una gran fábrica de parasitismo; porque todavía educamos los argentinos a nuestra juventud, como los bramines del apólogo de Tagore educaron al papagayo: a base de palabrerismo, sin que entre como factor educacional: el trabajo; no el que divorcia la mano de la mente, sino el que las convierte a ambas en instrumento simultáneo de la potencia creadora, haciendo al individuo apto para ganarse el pan y la libertad.

No son afirmaciones temerarias de un descontento las que dejo hechas. Nuestra crisis educacional es tan profunda y ostensible, que no hay un profesional honrado que no la denuncie a gritos.

Lo peor de todo es que la máquina está montada de tal modo, que es imposible hacer nada por su mejoramiento.

Las reglamentaciones faraónicas que la cercan, separándola como un alambrado de púa de la iniciativa privada y el concurso del pueblo, la aislan del mundo real — la colectividad — en que funciona.

Al revés de todos los países civilizados y progresistas que cada día socializan más la enseñanza, reintegrando la escuela del pueblo al resto del organismo colectivo (o sea el pueblo) como una célula viva del mismo y no como una cosa aparte, nosotros nos empeñamos en divorciarla de la democracia. Incurrimos en el crimen a que se refería Pestalozzi cuando decía: "más criminal que la cuchilla que separa la cabeza del tronco es la escuela que separa al niño de la sociedad".

Y para evitar que algún día la educación entre los argentinos sea factor de riqueza, de libertad y de mejoramiento institucional por el mejoramiento moral de los individuos, se le ha dado a los políticos desalquilados del comité la tutela de los más "sagrados intereses de la patria".

Invariablemente, el Poder Ejecutivo nacional, que es el encargado de designar a los miembros del Consejo de Educación, ha buscado con una linterna, no entre los educadores de ciencia y de conciencia con quienes está endeudada la cultura pública, sino entre los extraños a la profesión, a los personajes sin contrata, a quienes después de comprobárseles que no saben nada de educación, que no los inflama por consiguiente ningún idealismo fuera del de cobrar el sueldo y el de repartir puestos entre sus correligionarios, se les nombra directores supremos de la instrucción pública.

Los resultados no han podido ser más desastrosos para el adelanto moral y económico de la sociedad argentina.

Treinta años hace que fracasan los políticos sin luces, sin arderes y sin pudor que por el camino de la Casa Rosada llegan al Consejo para regir los destinos de la escuela primaria.

De tal manera es exacto lo que digo, que para comprobarlo bastará rememorar el nombre de los caballeros que desfilaron desde veinte años atrás por el Consejo Nacional de Educación. Todos ellos, sin excepción, salieron desacreditados, deshonrados y algunas veces con el cartel de ladrón sobre las espaldas.

En un libro que publiqué en 1914 le dediqué un capítulo a los delitos y episodios rocambolescos que se producen en esta institución, titulado "La Casa de los Duendes". Advierto al lector que aun no se habían producido incendios ni homicidios, ni se habían visto bandidos encapuchados como los fantásticos personajes que actuaron en el asesinato de Antolín.

Los actuales miembros del Consejo no han venido a higienizar la casa.

Por el contrario, ellos han hecho rebalsar el tarro de basuras. Perfectamente inútiles, notoriamente incapaces como sus antecesores para atenuar la bancarrota social de la escuela argentina, después de proveerse de un lujoso automóvil por cabeza, a costa del tesoro escolar, para ellos y su familia, han plantado bandera de remate a las últimas existencias de la moral administrativa y la dignidad de los docentes, y han convertido el Consejo en una sucursal del comité, concretándose al tráfico de prebendas.

El magisterio — que todavía no es por desgracia una entidad de verdadera resistencia gremial — tiene, no obstante, sus ba-

Continúa en la pág. 7

La Política Exterior de las Repúblicas Sovietistas

Nos proponemos reseñar, en dos o tres notas, la evolución operada en las relaciones exteriores de Rusia, ofreciendo al lector la situación en que actualmente se halla la diplomacia roja. Pero antes de esto es menester fijar en sus verdaderos términos las bases de esas relaciones internacionales.

Para comprender las dificultades y vicisitudes con que tropieza el reconocimiento general de la U. R. S. S., es indispensable no olvidar la naturaleza política de las repúblicas sovietistas, por una parte, y la de las naciones restantes por la otra. Reteniendo mentalmente el carácter proletario del Estado ruso, sus lazos internacionales aparecen claros y explicables. Se trata del primero y único Estado proletario del mundo, con características esencialmente distintas de los demás Estados, y con propósitos igualmente divergentes: he aquí las causas que han provocado las resistencias occidentales al reconocimiento de Rusia.

Pero la experiencia histórica enseña, por otra parte, que es posible la coexistencia, en el mundo, de esos dos tipos de Estado. Así fué en el pasado con el feudalismo y la burguesía, y así es hoy con la burguesía y el proletariado. Ambas formas de Estado pueden vivir contemporáneamente en estado de paz. La proporción de las diversas fuerzas en lucha no permite esa existencia en estado permanente de guerra: ni el occidente puede arrasar por la violencia a Rusia, ni Rusia puede llevar su Ejército Rojo hasta Londres. Ambos polos son fuertes en la paz, pero son débiles para imponerse, el uno al otro, por la fuerza. Esta verdad sencilla fué comprendida desde su primera hora por el Estado obrero; no así las demás potencias, que creyeron posible la destrucción del régimen sovietista, lograda por la vía de las expediciones militares. Las derrotas sufridas por esas expediciones es lo que ha demostrado a todo el mundo que Rusia era una nación poderosa, a cuyo sometimiento debía renunciarse. Y cuando ese convencimiento ha echado raíces en los gabinetes europeos, se inicia la política de acercamiento, indirectamente primero, abiertamente después.

La iniciación rusa en la diplomacia es el resultado de poderosas razones prácticas. Brest Litovsk fué una concesión de espacio para ganar en tiempo. Desarmada, militarmente desorganizada, Rusia no podía afrontar una empresa de orden militar contra la amenaza del imperialismo alemán. Haber hecho frente con las armas habría significado marchar hacia la derrota militar, y en esos momentos la derrota militar era la bancarrota de la revolución. Hacer tiempo; hacer tiempo para organizarse interiormente, para levantar los nuevos cuadros militares, para alentar al pueblo ruso, para utilizar la amenaza de una agresión en beneficio de la defensa popular, para influir ideológicamente sobre los trabajadores alemanes; hacer tiempo para prepararse a la victoria, esto fué el Tratado de Brest-Litovsky. Ocho meses bastaron para que la realidad confirmase la corrección política del gobierno sovietista: el derrumbe del kaiserismo hacía añicos el Tratado imperialista.

¿Cuál es el interés de Rusia en la reanudación de relaciones económicas y diplomáticas con todos los países? Substancialmente tiene un doble interés: primero, obtener las mayores garantías posibles para la paz; segundo, utilizar la cooperación occidental en la reconstrucción económica rusa. La U. R. S. S. necesita levantar su economía, organizar sus transportes, explotar sus inagotables fuentes de riqueza, elevar la eficiencia de la producción agrícola, reparar las enormes destrucciones ocasionadas por la guerra universal, por la revolución y por la guerra civil. Para ello es imprescindible disponer de fondos, de maquinarias y de instrumentos de que carece Rusia: hay que buscarlos en el extranjero.

El proceso es largo y dificultoso. En febrero de 1920 se realizan las primeras transacciones, después del Tratado de Paz con Estonia. Una comisión del gobierno se traslada a Reval para hacer adquisiciones. Al mismo tiempo, con Suecia e Inglaterra, principalmente, se inician gestiones análogas, por medio de una delegación comercial en la que entran, entre otros, Krassin, Litvinoff y Lozovsky. Y se hacen nuevas compras en Londres, pero no entre gobierno y gobierno, sino entre firmas particulares y el Centrosoyús (comité central de las cooperativas rusas). Europa no afrontaba aún la responsabilidad de un tratado directo con el gobierno de Moscú; por tal razón hacía negocios indirectamente... Pero esta "hoja de parra" — como la calificó el propio Krassin — cayó prestamente: Loyd George, que es el primer estadista anti-sovietista que comprendió la necesidad de entablar relaciones regulares con Moscú, en virtud de que la reconstrucción europea no era posible bajo ningún aspecto descontando la presencia rusa, recibió, discutió y trató con Krassin, viendo en éste no al delegado de las cooperativas, sino al representante de los Soviets.

Se ponen condiciones al reconocimiento de Rusia. Digamos que Rusia no se niega a discutir todas las condiciones, siempre que ellas no lesionen fundamentalmente las conquistas de la revolución. Los rusos dicen, con mucha lógica, que no han hecho la revolución para entregarla luego en manos de banqueros occidentales... En la Conferencia de Génova las potencias aliadas presentaron a Tchicherín una extensa cuenta: entraban en ella las deudas contraídas por el zarismo y los daños sufridos por súbditos europeos con motivo del estallido revolucionario. Tchicherín, contestando, presentó a su vez un largo memorándum, en el que se detallaban las indemnizaciones que Rusia pedía por los perjuicios incalculables que produjeron las expediciones militares aliadas. Del reconocimiento de las deudas Rusia no hace una cuestión de principio. Sólo se trata de saber en qué condiciones, a cambio de qué ventajas se hará ese reconocimiento.

Hay una dificultad real para el restablecimiento de Rusia por las demás naciones. Y es que la política oriental de Rusia y de esas potencias choca por la oposición de intereses y de fines perseguidos. El gobierno conservador británico, por ejemplo, no puede perdonar a los Soviets los acuerdos pasados con China y Japón, acuerdos que disminuyen notablemente la fiscalización inglesa en los países orientales. Pero esta dificultad, como todas las otras, no resiste a necesidades mayores que se inclinan pronunciadamente por el reconocimiento de Rusia. Sobre ese reconocimiento pesan factores positivos y factores negativos; el éxito de la diplomacia sovietista procede del predominio de los factores favorables.

Deudas, política oriental, Internacional Comunista, régimen sovietista; muy bien, son todos los reparos que se oponen a Rusia. Pero por sobre todo eso hay un hecho del que no se puede prescindir: y es que en la actual situación de desquicio económico y financiero mundial creados por la guerra, el saneamiento de Europa no es posible sin Rusia. No se puede prescindir de un pueblo de 130 millones de habitantes. Esa es la cuestión fundamental, que presiona indiscutiblemente sobre las cancillerías europeas no sólo por su significado intrínseco, sino también porque su importancia resulta acrecida merced a las divergencias notorias que separan a las diversas potencias occidentales.

Charlas de sobremesa

por AUGUSTO SIMON

El C. N. de Educación y la patria—

—Y qué piensa Vd. de la actitud del Consejo Nacional de Educación?

No hacía aún diez minutos desde que nos habían presentado en la mesa de café y mi flamante amigo ya me había sometido a un extenso y variadísimo interrogatorio. Mientras yo hablaba, su voluminosa figura se agitaba nerviosamente como si alguien lo moviese desde adentro, desordenadamente.

—Quiere entonces decir que Vd. cree, mejor dicho, que a Vd. le parece propio que maestros pagados por el Estado inculquen a los niños ideas anárquicas, sentimientos contrarios a la patria?

—Ignoro, amigo mío, qué es lo que Vd. llama ideas anárquicas, aunque sospecho que lo son todas aquellas que no están conformes con el actual estado de cosas. Es decir, que Vd. supone que hemos llegado a un punto terminal en el desarrollo de la humanidad de donde no debemos salir. Permítame Vd. que dude de las excelencias del mundo actual, aunque ignoro si el que vendrá será mejor o peor que éste. Pero piense Vd. que si su suposición fuera exacta, habría Vd. suprimido toda la razón de ser de nuestra existencia y toda justificación para nuestros afanes.

Pero, aún dejando de lado estas consideraciones que no vienen muy al caso, ¿quién le asegura a Vd. que las aseveraciones del Consejo sean ciertas? Que los maestros hayan realmente desarrollado esa propaganda? Por de pronto, los maestros expulsados han formulado contra el Consejo cargos concretos: Actos de injusticia, de ineptitud, etcétera, etcétera. Qué ha contestado el Consejo a todo eso? Los ha señalado como antipatriotas y los ha expulsado. Siempre que los gobernantes carecen de una razón en que apoyar sus actos recurren al patriotismo, que es la razón de Estado por excelencia. Recuerde Vd., si no, todas las iniquidades que se han cometido y aun se cometen en nombre del patriotismo. Antiguamente la gente se mataba en nombre de Dios; ahora la gente se mata en nombre de la patria. Pero en el fondo, en uno y otro caso, bajo la apariencia de grandes causas, sólo se ocultan muy a menudo intereses bajos y deleznables.

—Convengamos en que para Vd. el patriotismo es algo despreciable.

—Le confieso que no sé a punto cierto qué es lo que se entiende por patriotismo. Desde que los traficantes del patriotismo han hecho tanto abuso de él, el patriotismo ha perdido mucho de lo que tenía de respetable. Por lo demás, lo que para uno es patriotismo, no lo es para otro. Para el C. N. de Educación, por ejemplo, el patriotismo consistiría en acatar todos sus actos, proteger sus ineptitudes y aun, tal vez, aplaudirlas. En este sentido, lo confieso, soy terriblemente antipatriota.

La guerra última ha purificado un poco el ambiente y ya no se nos conmueve tanto cuando se dice de alguien que es antipatriota. Se han cometido demasiadas iniquidades en nombre de la patria y del patriotismo. Conoce Vd. el libro que escribió Marcel Le Goff sobre "Anatole France en la Béchellerie"? Hay allí una anécdota muy sugestiva. "Un domingo — dice Le Goff —, en el curso de una visita, vimos al senador Jean Dupuy, director del *Petit Parisien*. Era un hombre grandote que agitaba al hablar unos brazos pequeños. Encajado en un sillón analizaba la situación bajo un día lamentable, nada marchaba, la guerra duraba demasiado y sobre todo costaba mucho. M. Jean Dupuy se quejaba de los empréstitos, de las deudas contraídas y tímidamente hablaba de la paz.

"Hagámosla, agregaba, cuanto antes mejor. Ya no hay nada que esperar de esta aventura". El senador parecía ansioso y melancólico.

M. France. — "Estoy completamente de acuerdo, mi querido senador; pero por qué no dice Vd. estas cosas en las columnas de su diario? Si en el *Petit Parisien* se escribiese todos los días cosas tan sensatas como las que Vd. acaba de manifestar, el pueblo francés se habituaría a la idea de la Paz.

M. Jean Dupuy se revolvió en su sillón. "Caramba, gritó, pero mi querido Maestro, vos soñáis, no es posible, mi diario dejaría de venderse!"

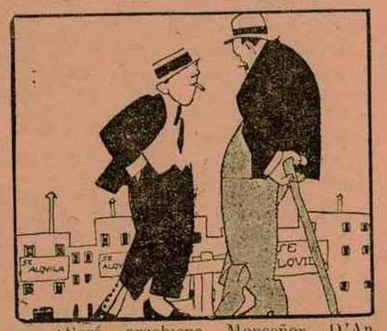
M. France.—Diablos! es verdad, no había pensado en ello!".

Yo podría multiplicar hasta el infinito anécdotas de esta índole. No lo haré. Me limitaré a recordarle solamente aquella que cita Henri Barbusse en "El Fuego". Es una taberna llena de soldados, detrás de las trincheras. "Se entreabre la puerta y asoma la cabeza de un niño. Le llamamos como a un gatito, brindándole con una pastilla de chocolate.

—"Yo me llamo Charlot, me dice. En casa tenemos soldados; siempre los hemos tenidos. Les vendemos todo lo que quieren. Pero a veces son unos bribones.

—"Acercate, muchacho, le dice Cocón, sentándolo en las rodillas. Escúchame bien; no es verdad que tu padre te dice: "Ojalá que dure la guerra?"

—"Sí; porque así gana dinero. Dice que a fines de mayo habrá ganado cincuenta mil francos.



—¿Será arzobispo Monseñor D'Andrea?

—¡Puede!

—¡No hay quien lo crea!

—¡Yo lo creo!

—¡Pues yo lo veo feo!

—¡Si lo será!

—¿Cuando?

—¡Cuando Marcelo, empiece a criar pelo!

—"Cincuenta mil francos? Es verdad esto?

—"Sí, sí, repite el chico; se lo dijo a mi madre, por esto quisiera él que siguiese siempre así. Madre, no tanto, porque mi hermano Adolfo está en el frente. Pero le harán ir a retaguardia, y que siga la guerra..."

Convendrá Vd. conmigo que el patriotismo es una cosa muy elástica. Durante la guerra los mejores negocios se han hecho en nombre del patriotismo, por patriotas que no fueron a la guerra. Empresas de guerra hubo que han realizado beneficios fabulosos que sobrepasan el 3000 o|o.

De mí sé decirle que todas las veces que alguien me habla de patriotismo, yo me abrocho bien los bolsillos—como Carlitos Chaplin en aquella escena en que se le acerca un pastor protestante, Biblia en mano, para guiarle por el buen camino...

Un amigo con quien trabé conocimiento a bordo de un trasatlántico, me contó algo que le había sucedido y que tiene mucha gracia. Era empresario de una compañía teatral en un país vecino. Había en el teatro una pequeña orquesta para amenizar los entreactos. Un día uno de los musicantes llegó tarde; la cosa se repitió varias veces. Mi amigo le llamó la atención. Este, por toda respuesta, se trepó al escenario y empezó a vociferar ante el asombro de todos que mi amigo había ofendido a sus compatriotas... Demás está decirle que mi amigo tuvo que abandonar la sala y huir del país.

Pero ahora, repito, el juego se hace un poco peligroso. La opinión pública no se ha conmovido y exige cuentas. El Consejo tendrá que rendirlas o bien cortar por lo sano haciendo encarcelar a algunos, comprar a otros y bloquear por el hambre a todos. En mi opinión la cárcel hubiera sido la solución más conveniente. Un hombre sometido a proceso es despreciable y nunca tendrá de su parte la opinión de las personas honradas.

La Policía, garantía de orden—

—Pero la Policía no se prestaría a un juego semejante!

—Sí, sí, desde luego. Pero a veces hay razones supremas de Estado que pueden obligarla a ello. Yo me considero un buen ciudadano y, sobre todo, amante del orden. La confianza que tengo en nuestra Policía me asegura digestiones tranquilas, lo que es ciertamente muy importante, y debo creer que la Policía procede siempre cuerdamente, aunque no siempre justamente. Vd. habrá leído la Memoria que acaba de publicar esa Repartición. Allí se asegura, por ejemplo, que ha guardado en todos los momentos la más absoluta imparcialidad frente a los movimientos obreros. Y esto no es rigurosamente exacto, ni es posible. Yo podría señalarle numerosos casos de arbitrariedades cometidas con obreros por el sólo delito de no pensar siempre de acuerdo con el vigilante que está de facción en la esquina. Y esto, pensar como el vigilante de la esquina, le resulta difícil al obrero de aquí y de todas las partes del mundo; en tanto que es la cosa más natural para un burgués. A esto, principalmente, atribuyo yo las quejas que en el campo obrero se levantan contra la Policía. Es una cuestión de sensibilidad.

En una ciudad de provincia había estallado no hace mucho una huelga. Pasaron los días y los obreros, fatigados, hambrientos, no parecían dispuestos a rendirse. Puestas por obreros o no, lo cierto es que estallaron un buen día varias bombas que, si bien no dañaron a nadie, metieron mucho ruido. La población estaba alarmadísima. La Policía aumentó sus fuerzas. Pero todo era inútil, los autores de aquellas bombas no aparecían. Entonces empezaron las detenciones al tun tun. Varios agitadores verbales fueron detenidos y remitidos a la Capital de la Provincia, a la orden del Jefe de Policía. Un abogado se hizo cargo de la defensa. Protestó, pidió explicaciones. Y el Jefe de Policía se las dió ampliamente: "Verá Vd.—le dijo. Nosotros debemos estar en todo. La población de .... está alarmada. Nosotros estamos en la obligación de devolverle la calma. Se detiene entonces a algún obrero, no importa quien sea si agitador conocido mejor. La noticia se publica en todos los diarios con grandes títulos. El criminal es remitido fuera de la ciudad. La gente vuelve a su calma, más confiada que nunca en nuestro celo. Algún tiempo después el detenido vuelve a su pueblo. Nadie se ocupa de su retorno, nadie se entera de nada y la población está convencida de que el delincuente se halla entre rejas... No le parece a Vd. bien? Vd. comprende, terminó, nosotros debemos estar en todo."

El Estado protector—

Mi amigo se agita en la silla, nervioso. El siente que podría replicarme y destruir cada una de mis afirmaciones; pero le falta el hábito de reflexionar y trata inútilmente de coordinar su discurso. Por fin renuncia a hacerlo y se limita a decirme, con aire de triunfo:—Por lo que veo, Vd. es enemigo del orden y del Estado; Vd. desprecia las cosas que nos son más sagradas.

—Del orden, no; del Estado, tampoco. Del Estado burgués cimentado sobre la injusticia y la miseria, tal vez sí. Y lo trágico aquí, es que el Estado burgués no puede ser otra cosa de lo que es. Y sino vea Vd.: Cuando quiere contentar a las clases miserables no atina a hacer otra cosa que a dictar una ley como esa, 11.289, tan ineficaz para remediar la situación del obrero como los cursos de declamación creados por nuestro Ministro de Instrucción Pública para mejorar en las escuelas la enseñanza del idioma nacional; y no menos perjudicial.

A Vd. le extrañará seguramente que los obreros protesten de una ley que pretende beneficiarlos. Pero es que les pasa lo que a aquel señor que preguntaba cómo era eso del juego de la ruleta. A lo que le replicaron:—Pues muy sencillo; Vd. pone la plata sobre la mesa, se hace girar una bola pequeña dentro de un disco y un señor con una pala muy grande se lleva la plata. En nuestro caso, los obreros presienten — aún sin conocer logaritsmos y matemáticas superiores, que no se les ofrece otra cosa que una ruleta en la que, en definitiva y fatalmente, alguien con una pala muy grande les llevará la plata.

Miré a mi amigo y vi que en su semblante se dibujaba una sonrisa de satisfacción. Sin querer nos habíamos puesto de acuerdo. Mi flamante y voluminoso amigo también era enemigo de la ley 11.289.

Nuestra crisis educacional

(*Continuación de la página 4*)

luartes periodísticos y sus asociaciones. Por intermedio de ellas hizo sentir sus críticas y sanciones contra el **vivac a la criolla** con que se estaban regodeando en el campo de la enseñanza los actuales consejeros.

El suscripto en su calidad de director del semanario "Verdad", perteneciente a la sociedad "Pueblo y Escuela", denunció infinidad de atropellos, malversaciones e iniquidades que no han sido desmentidas por las autoridades escolares.

Cuando se creyó colmada la medida, el magisterio formando un frente único, representado por un "Comité Ejecutivo" de todas las sociedades de maestros, elevó el memorial de cargos contra el Consejo que es del dominio público.

La insolencia de los subordinados para con la intangible autoridad del Consejo soliviantó a los denunciados. Y como el furor es mal consejero, dichos caballeros, inclusive la "virtuosa dama" que los acompaña, puesto que ya se habían llevado la mitad del Reglamento por delante, resolvieron llevarse la otra mitad y hasta embistieron corajudamente a la misma Constitución Nacional, exonerando y suspendiendo en sus funciones a 18 educadores. Si era necesario demostrar que el actual Consejo es un Consejo sin ley, él mismo lo demostró con esta alcaldada, que, como se sabe, ha merecido el repudio casi unánime de la opinión colectiva.

Y bien, ¿qué quieren en principio los maestros?

Los maestros quieren que se jubile definitivamente a los políticos en el gobierno de la educación. Quieren que el P. E. haga el único ensayo que no se ha hecho aquí, pero que es la norma establecida en los países cultos y progresistas: que el gobierno de la enseñanza se confíe a educacionistas. Quieren más: Que no sea el presidente de la República, sino los padres de familia y los maestros, quienes elijan a sus autoridades escolares para ser también quienes puedan pedirles cuenta sobre su conducta.

El país está maduro para tutelar directamente el más sagrado de sus intereses que es la educación de sus hijos; y el día que se lo restituya este simple ejercicio de su soberanía, el pueblo de Sarmiento calzará también las botas de siete leguas como la República de Horacio Mann.

El imperialismo Yanqui

Según noticias de Wáshington, el Congreso americano ha aprobado el gasto inmediato de 30.000.000 de dólares para construcciones navales.

El "Tío Sam" tiene el proyecto de fabricar en seguida 22 nuevos cruceros y "una barbaridad" de aeroplanos. Al mismo tiempo, tiene proyectada una Conferencia de Desarme en la que invitará a Inglaterra y al Japón a no imitar su ejemplo.

Durante 1924 los banqueros norteamericanos hicieron préstamos extranjeros que llegan a 1.263.433.394 de dólares.

La Argentina ha arreglado en Nueva York un nuevo empréstito para cubrir dos flotaciones previas: una de 20.000.000 de dólares que se venció el 23 de febrero y el otro de 5.000.000 que se venció el 1o. de marzo.

Actualmente ha contratado uno por 45 millones de dólares al 7 o|o.

El estado de San Paulo, Brasil, tiene proyectado un nuevo préstamo en los Estados Unidos. Hace 4 años tomó 10.000.000 de dólares en Nueva York al 8 por ciento. Los bonos que se vendieron entonces a 97 1|2 ahora tienen un precio de más de 102. El nuevo préstamo será bien grande. ¿Qué tiene que ver con las revoluciones en San Paulo?

Chile está negociando en Nueva York un préstamo de 40.000.000 de pesos para las necesidades financieras de los ferrocarriles y la consolidación de la deuda. ¿Tendrá algo que ver con la solución del pleito del Pacífico?

MONSEÑOR LUIS DUPRAT. — Con la ayuda de Dios que imbeciliza al primer magistrado, vamos saliendo bien del entuerto.

MONSEÑOR JUAN AGUSTIN BONEO —La muñeca, monseñor, la muñeca es todo.

Cositas

—Leopoldo Lugones habla
con singular maestría,
y hoy, defiende a la anarquía,
y mañana, a rajatabla,
le hace un elogio a Lerguía.
—¡Sí, pero acaso lo haga
con buen fin!
—¿Qué fin le guía?
—¡Pués le guía que Lerguía,
a quien no le pega, paga!

—::—

—Es el caudillo de Minas
un tal monseñor Leal.
—¡Caramba, eso está mui mal!
¡un señor cura! ¡imaginas
lo que dirá el mundo entero?
¡Un sacerdote entre Minas!
—¡Dicen que no es el primero!

UN ERRANTE

HECTOR I. EANDI

Hacía yo mi primera recorrida matutina en el taller naval adonde la suerte me había llevado a desempeñar funciones dirigentes. Era en pleno Chaco, junto a las aguas turbias del río Paraguay.

Mañana de marzo, calurosa y pesada. El sol, apenas elevado sobre el horizonte, quemaba ya, y una leve niebla, húmeda y caliente, se elevaba sobre el bosque.

En el taller soplaban las fraguas, cantaban los yunques, tronaban las cepilladoras, las limas mordían sordamente el hierro frío, y todo ese rumor de trabajo, de actividad de vida civilizada, no hallaba cómo encuadrar en el ambiente primitivo y salvaje del río, de la selva, de lo soledad muda de toda aquella Naturaleza imponente y sobrecogedora.

En el rancho dragado, que hacía de dársena, donde se fondeaban las embarcaciones, como en un puerto de abrigo, me esperaba la sorpresa del día:

Vi allí, amarrado a una chata de transporte, una especie de lanchón con doble proa y fondo plano, como las canoas, construido toscamente de tablas pintadas con alquitrán.

El interior de aquella extraña embarcación, era un maremagnum, mitad taller, mitad habitación y cocina, donde se veían revueltas, ropas sucias de mecánico, piezas de máquina, latas de aceite lubrificante, baterías de cocina, un arco con flechas y mil cosas más. En medio de aquel desconcierto de objetos diversos, se movía pausadamente el "dueño de casa", un hombre alto, magro, con bigotes rubios, largos y rígidos, que le avanzaban sobre la boca como uno marquesina; brazos larguísimos y grandes manos rojas; cabeza rapada, y dos ojos azules, hundidos bajo el arco de las cejas, que avanzaba como una visera. Por toda indumentaria, llevaba un pantalón de mecánico y un par de zapatillas. El torso, musculoso y amplio, había tomado un subido color ocre, a fuerza de estar expuesto, desnudo, al terrible sol del Chaco.

El hombre trabajaba, limando una pieza del motor. Me miró brevemente, desde abajo de la visera de sus cejas rubias, y tornó a su tarea, impasible bajo el sol candente y entre la nube de jejenes que lo rodeaban, banqueteándose con su sangre.

Pasando por sobre un tablón echado a guisa de puente entre dos embarcaciones, me llegué hasta el hombre del lanchón negro, lo saludé, y me puse a darle conversación, deseoso de saber algo de su vida, que se me ocurría había de ser interesante.

El hombre empleaba con dificultad el castellano; pero, aun descontando lo achacable a esa circunstancia, se veía que era persona de pocas palabras. Hablaba con las mandíbulas apretadas, sin separar casi los dientes, con frases cortas y precisas, que a menudo terminaba con un gesto o con un gruñido, que sabía hacer muy significativos.

Todo en él denotaba al hombre de acción, que no dice las cosas, sino que las hace, y que, por lo tanto considera superfluas las palabras cuando son un mero comentario previo a la acción. Todo en él daba la impresión de una voluntad puesta en marcha, que utilizaba el cuerpo en la forma más apropiada para hacerle rendir el máximo de trabajo eficiente, sin malgastar energías en nada superfluo.

Supe por él, ante todo, que era alemán y que se llamaba Federico Heldriegel; que era un ex instructor de la aviación militar alemana, y que había pedido permiso para fondear su embarcación en la dársena del astillero, con el objeto de reparar el motor, que no le quería rendir los 14 HP. que marcaba la chapa de la fábrica.

Trabajaba con una lenta y segura precisión de máquina. Sus enormes manos tenían indecibles delicadezas para tratar las piezas de máquina, que entre sus dedos parecían partes anatómicas de un organismo vivo, a las que él había de infundir el impulso necesario para que funcionasen como lo quería su voluntad.

Mientras trabajaba en su morsa, ajustando un pistón o cortando una junta de amianto, me explicaba con sus frases breves y acuchilladas de ecos, que el motor era deficiente: un ensayo de fábrica que no debía haberse puesto en el mercado. Había defectos graves: los filtros eran insuficientes, y las impurezas del petróleo obstruían el pico de inyección; las juntas de la cabeza del cilindro saltaban a menudo, con lo que las esferas de ignición se enfriaban, interrumpiendo la marcha del motor.

Heldriegel se paraba ante la máquina defectuosa, semi desarmada, la contemplaba como lo haría un cirujano con un paciente colocado sobre la mesa de operación, y sentenciaba con su voz uniforme:

—Non importa: Io le va jaser darr los catorse cavvalios; y tal ves mas.

Y yo, que lo veía trabajar con esa serena confianza en su capacidad de mecánico, quedaba convencido del que el motor aquél iba a rendir seguramente una cantidad fabulosa de caballos.

En los días siguientes, frecuenté con bastante asiduidad la compañía de Heldriegel, y poco a poco, con su palabreo breve y trabajoso, sudando, rojo, bajo el sol que le calcinaba la cabeza desnuda, me contó todas las peripecias de sus andanzas por tierras de salvajes, en el corazón del Chaco, adonde lo arrojó el capricho flujo y reflujo de la vida.

II

Allá por el año 1917, Federico Heldriegel y Percy Lowel, se habían encontrado en Corrientes, sin saber ellos mismos cómo ni por qué. El uno alemán e inglés el otro, resaca ambos de la trágica marejada de la gran guerra, iban en busca de algo en que ganarse la vida, lo más lejos posible de la catástrofe en que se debatía la civilización.

Como los animales en un incendio de bosques, los dos hombres hermanaron su infortunio, dejando completamente de lado toda rivalidad nacionalista y todo posible odio de beligerantes. No habían pasado en vano por el terrible crisol. La lección de sangre — caso poco frecuente — los había sido provechosa.

Y así fué cómo el ex instructor de la aviación alemana y el ex oficial de "highlanders" se dieron la mano un día, en la orilla izquierda del río Paraná, y, en una jerga internacional, esencialmente lacónica, se pusieron de acuerdo para lanzarse juntos a la conquista de la selva.

El inglesito Lowel — una franca sonrisa llena de grandes dientes, en un largo rostro, pecoso y rasurado — tenía algún dinero: varias docenas de libras esterlinas, que formaron la base del capital social.

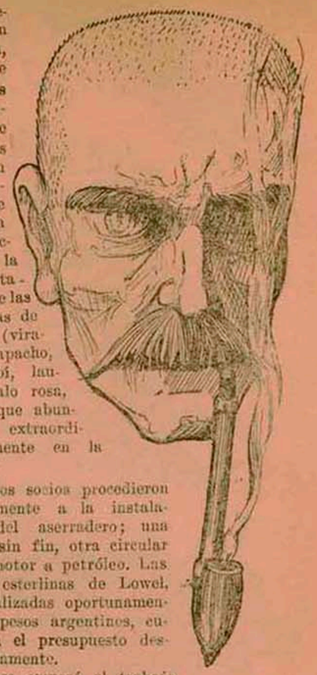
Los dos hombres, taciturnos y serenos, como hechos a todos los eventos y acostumbrados a no esperar nada bueno del día de mañana, remontaron un buen día el río Bermejo, en uno de los vapores del Ministerio de Obras Públicas, que hacen allí un servicio regular:

—Me parece bueno instalar un aserradero en Salta — había dicho Heldriegel.

—A mí también — había respondido Lowel.

Y, sin más explicaciones, se pusieron en marcha.

El vapor de la carrera los dejó en el Km. 600, punto terminal de su itinerario. Desde allí, fué una marcha penosa, de varios días, en carro de bueyes, por caminos inverosímiles, hasta llegar a un pueblecito saltoño, en plena región boscosa, donde aquellos aventureros de la industria consideraron que podía ser fructífera la explotación de las maderas de obra (viraró, lapacho, peterebí, laurel, palo rosa, etc.) que abundaban extraordinariamente en la región.



Ambos socios procedieron rápidamente a la instalación del aserradero; una sierra sin fin, otra circular y un motor a petróleo. Las libras esterlinas de Lowel, nacionalizadas oportunamente en pesos argentinos, cubrieron el presupuesto desahogadamente.

Y se empezó el trabajo, con ahinco, calladamente. Los dos hombres, acostumbrados al crepitar frenético de las ametralladoras y al retumbo catastrófico de los grandes cañones, se encontraban muy a gusto junto a las sierras zumbadoras y al motor detonante.

Sólo de noche, cuando se recogían a su rancho, construído a prisa en la linde de la selva, ambos hombres se sentían inquietos, desasosegados: Aquel gran silencio que de súbito caía sobre las cosas y los seres, parecía estar henchido de siniestras asechanzas, de amenazas secretas. Y luego, en esa calma, todo el horror del recuerdo trágico revivía inevitablemente, y los privaba de la serenidad necesaria al descanso.

Seguían trabajando, sin embargo, y todo hubiera ido bien, de no ocurrir un desgraciado suceso que disolvió inesperadamente la sociedad.

Fué en un día domingo. Los dueños del aserradero, sentados a la puerta de la vivienda común, se aburrían inmensamente, defendiéndose con mano distraída de los jejenes que no los dejaban en paz. No tenían de que hablar, ni hubieran sabido hacerlo tampoco. Y la calma soporosa, el silencio de cementerio de aldea que los rodeaba, los ponía nerviosos e irritables.

—Vamos a cazar? — propuso Lowel.

—Vamos! — aceptó Heldriegel.

Tomaron las escopetas y algunas provisiones para el día, subieron en una canoa y remontaron el río, remando silenciosamente bajo el sol quemante. Llegaron pronto a una laguna donde solía haber patos, y se separaron para buscar la posible caza, cada uno por su lado.

El sitio estaba cubierto de una maraña inextricable, hecha de enredaderas, pajonales, "cola de caballo", "isipó" y todo lo que el mismo demonio parece haber hecho crecer en aquellas regiones, para hacer más penosa la vida.

En aquella espesa vegetación, donde un hombre de pié desaparecía por completo, la atmósfera era pesada, irrespirable, hecha de un vaho sofocante de humedad, de polvo que se desprendía de la vegetación al menor roce, y de olores pesados que mareaban. Para colmo, los mosquitos, al paso de los hombres, aparecían por todas partes, negros enormes, en bandadas densas como humareda de incendio. Al respirar, había que cuidarse para que no le penetrasen a uno en la boca.

En el silencio calcinado por el sol realmente de fuego, y en medio de aquel sopor de vahos sofocantes, resonaron algunos disparos aislados.

Heldriegel escuchó: Los disparos eran de Lowel, evindemente, pero, de dónde venían? Resultaba extraño que el inglés se hubiera desviado tanto del rumbo de la laguna.

El alemán volvió adonde estaba amarrada la canoa, y se dispuso a esperar a su compañero. Como los disparos se sucedieran con intervalos regulares, Heldriegel supuso que eran señales que le hacía Lowel, que seguramente se habría extraviado, y contestó, disparando a su vez.

Pero la sonoridad del bosque engaña y hace perder fácilmente el rumbo. Los estampidos parecían venir una vez de un lado, otra vez de otro, ya claros y como cercanos, ya apagados, como si vinieran de muy lejos.

Pasó así más de una hora, y Heldriegel comenzó a inquietarse. Las detonaciones, después de haber menudeado durante un breve momento, dejaron de oírse; y el silencio pesado y soporoso del bosque volvió a reinar, apenas rasgado de vez en cuando, como una fina tela, por el rumor de una rama seca que se quebraba, por el croar breve y furtivo de una ranita en la laguna... El calor era sofocante, y no soplaba la más leve brisa. Todo parecía muerto en medio de la vitalidad enorme de la selva.

Hacia la tarde, unos indios leñadores pasaron por allí. El alemán requirió su ayuda, y juntos organizaron partidas que salieron en busca del extraviado.

Aquél día las pesquisas fueron infructuosas, y la noche cerró sobre la selva sin que se hubiera dado con las huellas del inglés. Se hicieron señales por medio del fuego, y se esperó respuesta en vano.

Los dos días siguientes, transcurrieron también en búsquedas inútiles. Recién al tercer día, los indios hacheanos que acompañaban al alemán dieron con el infortunado inglesito. Estaba como a tres leguas del punto de partida, selva adentro, al pié de un enorme quebracho, muerto y medio devorado por los zorros o acaso por algún jaguareté.

Sin una palabra, como hombre acostumbrado a ver la muerte de cerca, Heldriegel se aproximó a los restos de Lowel y recogió de junto a ellos un papel que había allí, apretado con una rama. En ese papel, el pobre ex oficial de "highlanders" había escrito, con garabatos casi indescifrables, que se moría de sed, de una sed horrible, que lo había llevado hasta beber su propia orina.

III

Aquel suceso lamentable cambió por completo las condiciones de vida de Heldriegel. El buen alemán, solo, extraviado del mundo en plena selva, rodeado de indios y de mestizos, de los que nada podía esperar, resolvió levantar el aserradero y bajar otra vez a Corrientes, llevándose sus efectos, para buscar nueva orientación.

Para poner en práctica sus propósitos, concibió la idea audaz de construirse una embarcación a la que pudiera aplicarse el motor a explosión que accionaba las sierras. Y con su modo decidido y silencioso, que tenía algo del andar formidable de los elefantes, puso manos a la obra.

Eligió el sitio apropiado, bajo un puente que cruzaba el río Bermejo, y, con sencilla naturalidad, ofreció a la selva impasible el espectáculo único de un mecánico aviador que, sin haber visto quizás un astillero en su vida, se ponía, completamente solo, a construir el casco de una embarcación a motor.

La tarea era imprueba; pero para la energía rectilínea de Federico Heldriegel no había nada imposible, nada extraordinario siquiera. Y así fué cómo aquel hombre rubio, de cara adusta, que se vió durante días y días trabajando calladamente, con el torso y la cabeza desnudos bajo el sol chaqueño, pudo, al cabo de dos meses de labor, botar al agua su barco, equipado con el motor semi-Diesel del aserradero. La nave aquella era un lanchón grotesco, de forma inverosímil, pero de gran estabilidad y con toda la capacidad de carga a que le daban derecho sus doce metros de eslora, sus tres metros y medio de manga y su metro cuarenta de puntal.

Heldriegel cargó en su barco todos los efectos del aserradero, más una brújula que la precaución le aconsejó comprar, después del desdichado asunto de Lowel; hizo una abundante provisión de petróleo y de aceite, y puso la proa río Bermejo abajo, disponiéndose, con la resolución con que él lo hacía todo, a navegar, completamente solo, los ochocientos kilómetros que lo separaban del río Paraguay, donde esperaba conseguir remolque hasta Corrientes.

Aquel viaje fué una aventura extraordinaria, una obscura y silenciosa epopeya del esfuerzo que llega a lo heroico sin proponerse nada extraordinario.

A las dos horas de la partida, el motor, inapto para un servicio tan pesado como el de impulsar una hélice, se paró; y no hubo posibilidad de hacerlo marchar más; las fallas eran múltiples y afectaban todas las partes deficientes de la máquina.

Heldriegel no se arredró por eso: Una vez convencido de que el motor no marcharía más, bajó flemáticamente a tierra, cortó una larga tacuara que le pudiera servir de botador y, con su sereno tesón germánico, se dispuso a navegar a camalote aquellos fabulosos ochocientos kilómetros.

De pie sobre la proa, esgrimiendo el botador como un lanzón, el alemán recordaba a sus antepasados bárbaros, a los que invadieron la Europa occidental como un alud irrefragable. Sólo las hirsutas crenchas y los largos bigotes colgantes le faltaban, para semejarse en todo a cualquier posible antepasado suyo de las huestes de Atila.

Pero, a pesar de su aspecto primitivo y bárbaro, aquel errante de la aventura encarnaba al moderno conquistador, al que en vez de la espada y la lanza, emplea y la máquina y la herramienta para abrirse camino. Con sus ojos azules impasibles y serenos, aquel moderno pióner del siglo de la maquinaria, avizoraba con calma los límites brumosos de la selva sabedor de que todas las lejanías son accesibles, desde que todas las distancias pueden ser salvadas.

El Bermejo llevaba a la sazón muy poca agua, y esta circunstancia, unida a la escasa pericia náutica de Helgriegel, hacía que las varaduras fueran frecuentes. Cuando ocurría uno de estos accidentes, el navegante improvisado se metía resueltamente en el agua, donde sus pantalones enaceitados dejaban fugaces manchas fluorescentes, y trabajaba con su flemática paciencia de costumbre, hasta poner nuevamente a flote la embarcación.

Y se sucedieron días y días de esta singular navegación, en una soledad ahondada hasta límites inconcebibles por el vasto silencio de la selva y por el castigo dantesco del fuego solar.

Para reforzar sus provisiones, que amenazaban escasear, Helgriegel solía *cazar* peces, mediante un procedimiento que le enseñó un indio viejo que trabajaba en el aserradero, y que le regaló también el arma necesaria: un arco con sus flechas. Siguiendo la táctica indígena, el descendiente de los bárbaros germanos acechaba a los peces junto a la orilla, empuñando el arco, lanzaba la flecha en el momento oportuno, con una seguridad que le hubiera envidiado cualquier indio auténtico, y se iba cachazudamente aguas abajo, esperando ver aparecer sobre la superficie al pescado portador de la flecha que le había dado muerte y que lo atravesaba de parte a parte.

Por la noche, cuando nacían los mil rumores misteriosos que pueblan la selva ensombrecida, Heldriegel amarraba su barco junto a la costa, preparaba su comida esquemática, y comía. Contemplando la noche, las estrellas, el bosque, el río, se sentía tranquilo y lleno de una confiada serenidad. Su voluntad de hombre era también, como el viento, como la corriente del río, como el impulso que hace rodar los mundos, una fuerza incontrarrestable, a la que nada podría oponerse victoriosamente.

Concentrado en el fondo de su forzado mutismo — Heldriegel ignoraba completamente las artes del canto y del silbido — frente a frente de la Naturaleza, aquel hombre echó mano de todas sus energías, de los mil recursos de astucia que ante los obstáculos le sugería su sagacidad, hecha con una herencia ancestral de milenios, y supo salir siempre vencedor de todas las dificultades.

Acurrucado junto al fuego, para contrarrestar la humedad de la noche y para librarse de los sanguinarios mosquitos que lo rodeaban en densas nubes, Heldriegel se dormía tranquilamente; y el gran silencio de la selva rodaba por la noche, comentado a ratos por el dulce gluglu de la corriente del río, que pasaba lamiendo los flancos de la embarcación.

Se sucedieron días y días de navegación monótona y fatigosa, hasta que un buen día aquel curioso avindor-navegante llegó al término de la primera etapa de su viaje: la desembocadura del río Bermejo. Allí esperó que una de las lanchas que bajan del puerto paraguayo de Pilar lo remolcase hasta Puerto Bermejo, donde fondeó su embarcación en sitio seguro, y se dedicó a reparar el motor, para ponerse en condiciones de viajar por sí mismo hasta Corrientes.

IV

Cuando yo descubrí a Heldriegel, hacía cerca de un mes que el buen alemán trabajaba en su motor. Durante una semana más,

Dibujo de Estudillo

ya solo como de costumbre, ya charlando conmigo y contándome sus andanzas y penurias, trabajó aún, y dejó el motor listo para la prueba.

Una mañana lo puso en marcha, y salió con su monstruoso cajón negro, poniendo la proa aguas arriba. Parado en medio del caso, adonde llegaba la larga caña del timón, Heldriegel atendía a la maniobra y al motor, con grave seguridad.

Pero el malhadado motor se empeñó en no funcionar bien, y al rato el alemán volvía al puerto, con su tranquila expresión de costumbre. Se había quemado la junta de la esfera de ignición, e inmediatamente Heldriegel comenzó a hacer una de bronce, con hilo de amianto adentro, completamente incombustible.

—Con esta, todo bien — me decía él, con su gran sonrisa de niño, que no conseguía hacer desaparecer la adustez de los ojos encapotados por las cejas salientes.

Se sucedieron las pruebas con suerte diversa, hasta que un buen día Heldriegel me comunicó lacónicamente que emprendía viaje a Corrientes. Estuvo un momento callado, sin saber cómo despedirse de mí, hasta que por fin me dió la mano — enorme mano de mecánico — y, aludiendo a algunos pequeños servicios que yo le prestara, me dijo:

—Hoy Vd. por mí; algún día yo por Vd.

Y, mientras sonreía vagamente, sin saber qué más decir, su enorme mano huesosa apretaba y sacudía la mía, como si fuese una llave inglesa agarrada a un tornillo recalcitrante.

Todo el personal del astillero presenció la partida del simpático alemán. El motor arrancó en forma aceptable, y el pesado casco viró en la dársena y enfiló la corriente del Paraguay, aguas abajo. Los entendidos comentaban:

—No marcha muy bien el motor: el humo del escape es demasiado negro — decía uno.

—Y fallan algunas explosiones — agregaba otro.

—Es que las esferas deben estar frías todavía — argüía un tercero.

Pero yo sabía que todos esos inconvenientes serían vencidos; que nada obstaría a la feliz terminación del viaje, porque a todos los obstáculos sabría oponerse serenamente Federico Heldriegel, el hombre voluntad, que ignoraba en absoluto ese estado de prederrota que se llama desfallecimiento.

—:-:—

Canción de la mujer libre

Salve ¡oh, Trabajo! salve; puesto que tú (me has dado
la santa independencia de mi vida.
Tengo de gozo el alma henchida
y el dulce corazón dignificado.

Es mi Norte mi albedrío,
y obedezco al instinto que no yerra.
Soy fecunda como la tierra
y libre como el pájaro y el río.

Prendió en mí la fuerte siembra
que, ahora, en vosotras derramo.
Y así, del hombre a quien yo amo,
soy su mujer y su hembra.

Sed libres. Romped las cadenas
que os imponen vuestros tiranos.
Sed trabajadoras y buenas.
¡La libertad está en las manos!

Pedro HERREROS.

—:-:—

El buque ruso "Vaslav Vorovsky"

Pronto. Dentro de pocos días arribará a nuestro puerto el primer barco que nos envía Rusia. La bandera roja del Soviet ondea en sus mástiles como una anunciación. La Revolución que dió el poder al proletariado y barrió la tiranía en el inmenso y misterioso Oriente, nos envía a todos los proletarios del país su saludo cordial.

El barco que pronto podremos contemplar en nuestro puerto fué construido en 1912, en el puerto inglés de Sunderland y se halla matriculado en Leningrado. Tiene 375 pies de largo, 52 de ancho y 28 de eslora, siendo los armadores la Goverment Baltic Stramshin, (Compañía de vapores del Gobierno del Báltico).

Posee el "Vaslav Vorovsky", radiotelegrafía y señales para submarino. Su tonelaje bruto es de 4.793 toneladas y el tonelaje neto de 2.672.

En el "Lloyd's Register", figura el vapor ruso con la más alta clasificación: 100 A 1, es decir, que sus condiciones de navegabilidad son perfectas.

Su antiguo nombre era "Moskinonge", pero después del alevoso asesinato de Vorovsky, delegado ruso a la conferencia de Lausana, se le puso el nombre de la víctima del fascismo.

Pertenece como todos los vapores rusos a la Dirección General de los Soviets para la Flota Mercante. Su tripulación, compuesta de cincuenta hombres, durante las horas de trabajo respeta las jerarquías establecidas pero esas jerarquías desaparecen en cuanto el trabajo termina. A bordo todos son iguales.

Las ganancias que se obtienen pasan a la sección soviética de la Flota Mercantil, destinándose al mejoramiento y a la prosperidad de la flota y de los jornales de trabajo.

El "Vaslav Vorovsky" llegará a nuestro puerto como prueba evidente de lo que puede la capacidad del proletariado triunfante.

Llegará, mensajero de amor, a hacernos recordar que existe ya un país en el mundo, donde se desconoce el significado de estas dos palabras: explotados y explotadores.

El "Vaslav Vorovsky", con sus rojas banderas revolucionarias al tope, anuncia a través de los mares, una nueva era de la fraternidad humana y de justicia social. Entre su tripulación hay solo hermandad en el trabajo y solidaridad en el esfuerzo. Ha cruzado gallardamente los mares como un desafío a los poderosos y como un ardiente llamado a la solidaridad a todos los obreros de la tierra.

La lucha contra las enfermedades venéreas en Rusia

A. Starolinsky publica en la "Presse Medicale" los siguientes interesantes datos sobre la lucha que se sostiene en Rusia contra las enfermedades venéreas. La extensión de las enfermedades venéreas era muy considerable en Rusia, durante la guerra y asimismo durante la revolución. La ignorancia, la miseria y la promiscuidad en las cuales vivía la población del campo, favorecían la propagación de la sífilis contraída por vía extragenital, de tal modo que en muchas regiones, del 70 al 80 o|o de la población estaba atacado por esta plaga. Durante y después de la guerra mundial y las guerras civiles, las enfermedades venéreas se han desarrollado en Rusia con una intensidad siempre creciente.

El primer Congreso pan-ruso para la elaboración de las medidas necesarias para la lucha contra las enfermedades venéreas fué convocado en 1897. Este congreso emitió numerosas conclusiones que, desgraciadamente, no han podido ser realizadas.

En 1914 fué creada la Liga pan-rusa para la lucha contra las enfermedades venéreas, que ha tenido una existencia efímera.

Después de la revolución, en el mes de junio de 1917 fué convocada en Moscú una conferencia que ha resuelto crear una Asociación pan-rusa para la lucha contra las enfermedades venéreas.

En 1918 el Comisariado de Salud Pública creó una sección para la lucha contra las enfermedades venéreas, a cuyo frente se encuentra el Dr. Brenner.

Esta sección se esfuerza para aportar recursos médicos a los enfermos y para crear cuadros de médicos especializados para la lucha contra esta plaga social.

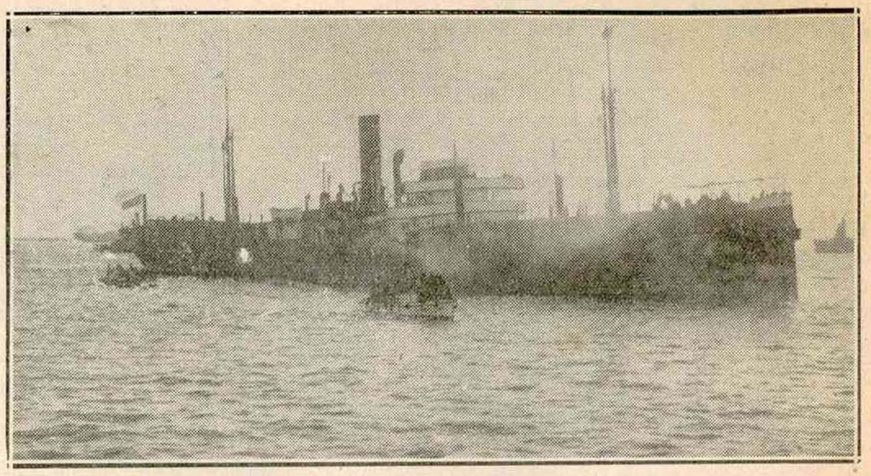
Al final del año 1922, esta sección llegó a aumentar el número de camas para enfermos venéreos (al presente existe una cama para cada 19,000 habitantes, lo que es aún insuficiente) y ha creado 26 dispensarios antivenéreos en las capitales y las diferentes ciudades de provincia, de los cuales los más importantes se encuentran en Moscú, Kharkoff, Stavropol y Leningrado.

Para formar cuadros de médicos especialistas en el dominio de la sifiliografía y de la dermatología, el Comisariado de Salud Pública creó en diciembre de 1921 el Instituto Venereológico de Moscú. En este Instituto trabajan 70 médicos que, después de haber terminado sus estudios, se van a las ciudades de provincia. Junto a este Instituto funciona un dispensario que recibe diariamente 700 enfermos. La sección venereológica se ocupa activamente de la lucha contra las enfermedades venéreas por la propaganda popular. Como hemos dicho más arriba, la sífilis contraída por vía extragenital está excesivamente repartida en Rusia. En el Gobierno de Vladimir, de Kours, la proporción de sifilíticos extragenitales es de 90 o|o.

La propaganda de las nociones prácticas de higiene es aquí el medio más eficaz para la lucha contra las enfermedades venéreas.

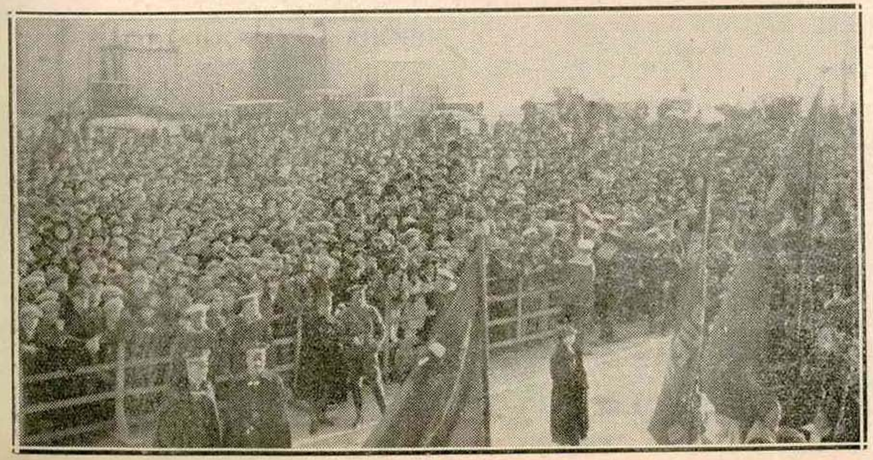
La sección ha editado en Moscú solamente 5 millones de hojas sueltas, 400,000 folletos, 40,000 carteles, 20,000 programas de conferencias, etc. Se han organizado en las capitales y en algunas ciudades de provincia exposiciones y semanas para la lucha contra las enfermedades venéreas.

El primer Barco Soviético en Montevideo



El buque soviético, poco antes de atracar en el muelle Maciel

El capitán del buque, Ivan Kulagin



El pueblo de Montevideo esperando al barco

Sindicato de la Industria del Mueble

LA UNIFICACION DEL GREMIO

El Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, amalgama en su seno a los trabajadores que pertenecíamos a los ex Sindicatos de los obreros Ebanistas, Unión Tapiceros, Torneros en Madera, Doradores en Madera y Escultores de ídem.

Los cinco Sindicatos nombrados, impulsados por las condiciones que crea el desarrollo de la industria moderna, nubieron de unificarse, crear un solo organismo capaz de hacer frente a la lucha cada vez más dura, más encarnizada y con proyecciones día a día más vastas y profundas.

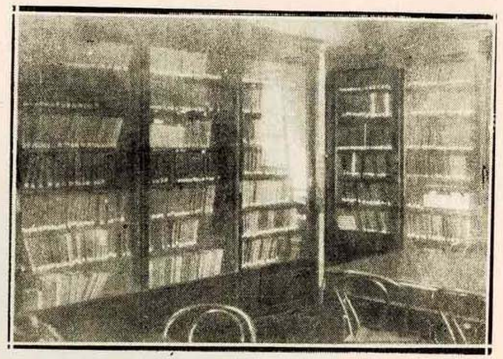
Todos los Sindicatos que antes existían en la industria del mueble se caracterizaron por su acción aguerrida, por su lucha constante para elevar las condiciones de vida y de trabajo de sus componentes, al mismo tiempo que educaron a los trabajadores para que realizaran el axioma marxista, de que **la amancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.** Pero el Sindicato que tuvo una actuación más prolongada y preponderante fué el Sindicato de Obreros Ebanistas, ya que cobijaba en su seno la inmensa mayoría del gremio.

HISTORIA

Para hablar de la organización de los obreros de la Industria del Mueble, nos vemos obligados a hablar del Sindicato de Obreros Ebanistas. Este Sindicato fué fundado el 26 de julio de 1896; antes de esa fecha, en 1889, los trabajadores de ese gremio intentaron crear un organismo de clase para su defensa; pero la politiquería burguesa absorbía la atención de los trabajadores en esa época y ese buen propósito se vió defraudado.

A pesar de ello en 1896, adquiere más pujanza el deseo de crear una organización para la defensa de sus intereses y derechos de asalariados, y fué así como en el mes de julio del citado año se organizan los trabajadores de la ebanistería y constituyen el Sindicato que tantos frutos ha dado para dichos trabajadores y a nuestra clase en general.

Las condiciones de trabajo de aquella época eran terribles. El horario era de doce, catorce y más horas. El salario muy reducido. La higiene en los talleres era pésima. Los obreros tenían la obligación de llevar todas las herramientas, el banco, etc. Indemnización de accidentes de trabajo no existía. El patrón tomaba y despedía los obreros a su entero capricho. Gran parte de obreros comían y dormían en los talleres. El trabajo era a destajo.



Biblioteca del Sindicato

Estas condiciones terribles de trabajo fueron el acicate que obligó a los obreros a comprender que en la unión residía la única posibilidad de mejoramiento en las condiciones de trabajo y de vida, al tiempo que preparar al obrero para asumir la dirección de la producción cuando esto fuese necesario.

Desde su iniciación, los militantes más activos fueron perseguidos con tenacidad por los patrones y las instituciones estatales. Ello no fué óbice para que el Sindicato de la ebanistería, perennemente fuera adquiriendo mayor potencialidad y pujanza.

El Sindicato dio sus primeros pasos lanzándose a la conquista de mejoras inmediatas, aumento de salarios y reducción de horario. Esto tuvo la virtud de atraer mayores energías hacia la organización, y esa mejora corporativa y reformista, adquirió así un significado profundamente revolucionario, porque no terminaba su misión en la simple conquista inmediata, sino que dirigía sus miras hacia una organización capaz y poderosa.

Las crisis periódicas que se producían en la industria fueron arma formidable para el capitalismo, que las empleaba en esas épocas para abolir las mejoras que por la fuerza habían conseguido los trabajadores tras rudos sacrificios, en los períodos de trabajo.

Pero ni las persecuciones policíacas, ni el boicot sistemático contra los militantes más activos, ni los lock-outs declarados por los capitalistas, ni nada pudo torcer el espíritu aguerrido de los militantes sindicales.

MEJORAS CONQUISTADAS

Fué así que lucha tras lucha se implantó la jornada de ocho horas y se abolió el trabajo a destajo, que era la forma corriente hasta entonces.

El trabajo a destajo es para los trabajadores un cáncer que anula el espíritu de solidaridad y de clase entre los trabajadores. El trabajo a destajo crea la insolidaridad entre los obreros, crea la competencia, aleja a un trabajador de otro, y en suma facilita la desorganización de los trabajadores. Por considerarlo así fué que el Sindicato de Ebanistas dirigió, hasta destruirlo, sus golpes contra ese sistema esclavista de trabajo. Se puede decir que desde 1916 hasta el 17 se abolió por completo ese sistema de trabajo.

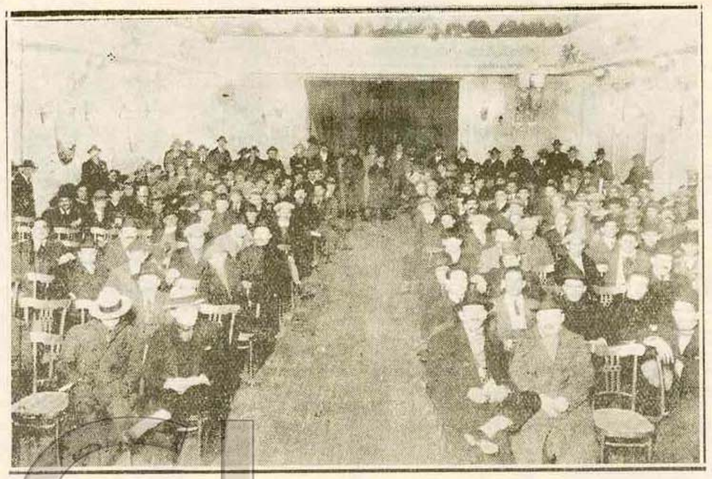
La larga y penosa trayectoria recorrida por el Sindicato de Obreros Ebanistas y demás Sindicatos en sus 27 años de vida ha dado a los trabajadores de ese gremio mejoras, que en honor a la verdad, ningún otro gremio goza de ellas.

El horario de los talleres del Mueble es de 44 horas semanales. El salario, por lo general, es de un mínimo de 1.10 la hora, llegándose a salarios mucho más elevados.

En caso de accidente de trabajo se cobra íntegro el jornal desde el instante del accidente. En los talleres más importantes se ha logrado que los capitalistas surtan totalmente de herramientas a los obreros; y en los demás talleres, donde aún tienen que llevarlas, solamente tienen la obligación de llevar las chicas, las menos costosas y de menos bulto. En los talleres organizados, que hoy están bajo el control del novel Sindicato Obrero de la Industria del Mueble, los obreros no pueden entrar a trabajar sin autorización de la citada organización que tiene establecida la **Tarjeta Sindical**, es decir el control de los obreros que van a trabajar.

La enumeración de estas conquistas da la pauta de la metamorfosis producida en los talleres, y se podrá notar que el taller donde reinaba la voluntad omnímoda del capitalista, ésta va siendo sustituída por el Derecho Sindical, el derecho de los productores; que el régimen brutal que impone el capitalismo va siendo anulado por el creciente poderío de los productores. Es decir, el taller esclavo creado e impuesto por el capitalismo, va siendo sustituido por un taller libre creado por la capacidad, por la fuerza y por la conciencia clasista del productor. Esa transformación que pasa desapercibida para los demagogos, es, como bien dijera Marx, "una evolución de la revolución".

Todas estas mejoras, todas estas conquistas han tenido la virtud de despertar entre los obreros todo el poder inconmensurable de la unidad de los productores cuando ésta va dirigida hacia la destrucción del régimen dominante. Han despertado el sentimiento de responsabilidad. Les han demostrado que es la fuente de la vida.



Ultima Asamblea del gremio.

Las mejoras que hasta hoy han obtenido los trabajadores de la Industria del Mueble son frutos de años y años de lucha incesante de los cinco Sindicatos que hoy componen el S. O. de la I. del Mueble.

Si estas mejoras, si estos derechos se han logrado con la acción, por cierto desarticulada, que han desarrollado los mencionados ex-Sindicatos, hoy unidos todos ellos en un solo organismo, es de esperar que el poderío, la conciencia y derechos del proletariado del Mueble aumenten aún más.

Los obreros de la Industria del Mueble son por tradición y por idiosincrasia unionista. En el orden corporativo local, siempre lucharon por la unidad. En el orden internacional apoyan a la Revolución Rusa y a la Internacional Sindical Roja.

La historia revolucionaria de los trabajadores del mueble está galoneada por actos heroicos, hechos valientes, episodios guerreros que pusieron a prueba todo el temple de los obreros que luchaban por elevar sus condiciones inmediatas y prepararse para el advenimiento del Comunismo.

AURELIO A. HERNANDEZ.

La Comisión Administrativa reunida

Grupo de activos sindicados

ACUARELAS

LA CIUDAD DE LA LIBERTAD

En las leyes de la ciudad se mencionaba continuamente la Libertad y la Justicia. Los hombres ricos y los magistrados no se cansaban de ensalzar por esto a las leyes, insistiendo tanto, que los habitantes de la ciudad terminaron llamándole la ciudad de la Libertad y la Justica.

Pero andando el tiempo resultó que unos hombres pobres dijeron en la plaza del mercado, que en la ciudad no había Libertad ni Justicia, y que sólo existía la opresión de los ricos y el abuso de los magistrados. Tanto indignó esto a los magistrados y a los ricos, que los unos tomaron presos a los que así habían hablado, y los otros, asaltando la pirsión, los mataron a palos.

Desde entonces, nadie duda que es aquella la ciudad de la Libertad y de la Justicia.

LOS INCONSECUENTES

Aquel señor gordo, de vida plácida y feliz, dejó a un lado el periódico que leía y levantó su cara apoplética donde brillaban con odio y desprecio sus ojillos grises. Vagó un momento su mirada por el vacío como si buscara algo, y luego, encarándose con el tintero, le dijo:

—...Dónde estamos...? Nos hablan de libertad, de paz y de amor, para despues implantar la tiranía más atroz y sostener el ejército más grande del mundo... acaso se puede terminar el mal con el mal...?

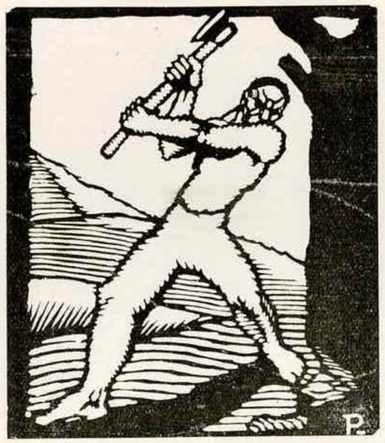
...Y el señor gordo, que hizo sus millones en tiempo de la guerra fabricando gases asfixiantes, temblaba de indignación ante el "salvajismo" de los bolshevikis y hubiera querido tener a Lenin en el sitio del tintero para echarle en cara la inconsecuencia de su teoría de paz y de amor.

A. Astudillo

LOS OBREROS DE LA INDUSTRIA FORESTAL

Informe de la Dirección de Estadistica y Trabajo de Santa Fe.

Salarios y costo de la vida.



Si comparamos ahora el salario diario de uno de los obreros de fábrica con el costo de la vida, encontraremos que, en la mayoría de los casos, pues los que ganan menos son los más, las entradas no alcanzan a cubrir los gastos indispensables. El hogar obrero está, así, en déficit permanente. De ahí cierta situación de miseria por que atravviesa una gran cantidad de obreros no obstante su asiduidad y contracción al trabajo. Otra de las causas determinantes de tal estado de cosas es, sin duda alguna, la que se deriva del crecido número de miembros de que consta cada familia. De las observaciones practicadas en diversos puntos, se llega a la conclusión de que el número de personas que forman cada hogar obrero asciende a un término medio de cuatro. Por lo general, es uno solo el que gana y aporta un salario al sostenimiento de la familia. Con esa entrada única debe atenderse todas las necesidades del hogar, desde la alimentación al vestido.

Al examinar la forma de trabajo y remuneración de los obreros de las fábricas y los obrajes, hemos señalado incidentalmente algunos aspectos relacionados con este punto. Hemos dicho que gran parte de ellos viven de manera semisalvaje, en medio del monte. Si se piensa que esa sola clase de obreros forma una legión de varios millares, con sus respectivas familias, no tardará en comprenderse el hondo y grave significado del problema social que su situación entraña. A lo expuesto podríamos agregar, para mayor abundamiento y claridad, lo siguiente: la índole del trabajo obliga a los obreros del monte a errar continuamente de un lado a otro, a medida que se produce la despoblación de árboles maderables, circunstancia que no les permite tener una vivienda estable; se alimentan deficientemente, en virtud de que su reducido salario no les permite hacerle mejor; la mala alimentación y el mal abrigo facilitan el desarrollo de enfermedades de toda clase, explicándose así los estragos de las epidemias cuando azotan esas regiones y los progresos de la tuberculosis y otros males; son analfabetos en su inmensa mayoría; los niños no concurren a la escuela y crecen en un ambiente de miseria e ignorancia.

Tal es lo que, en síntesis, puede agregarse a lo ya dicho sobre las condiciones de vida de los obreros del monte.

Veamos ahora las que conciernen a la situación de los que trabajan en las fábricas. A este respecto hemos dejado constancia de que el mayor número no gana los suficiente para vivir. De manera que, desde el punto de vista del presupuesto familiar, no hay para qué insistir. En ranchos más o menos abrigados, compuestos de una o dos habitaciones, vive el obrero con su familia, casi siempre numerosa. La obligada promiscuidad facilita el desaseo y descuido personal, creando a la vez una atmósfera de inmoralidad, cuyas consecuencias desastrosas se exteriorizan en formas diversas. La corrupción prematura es una de ellas. Sin hábitos de higiene, sin recursos para asistirse, sin comodidades de ninguna clase, ignorantes hasta lo inconcebible no tardan en resignarse a llevar a cuestas la pesada cruez de sus males. Así se explica el hecho, notorio para todo el que ha visitado esas poblaciones, de que los médicos que allí prestan servicios afirmen con la mayor naturalidad que el porcentaje de los que padecen males de origen sifilítico y tuberculoso, asciende a un 80 por ciento, estando representados los pirmeros por un 65 por ciento. Ambas enfermedades se encuentran desarrolladas en una forma realmente increíble. Constituyen un verdadero azote para esas desgraciadas poblaciones.

COMPAÑIA LA FORESTAL

Su último balance

"Londres, mayo 29 — La cotización de las acciones de la Compañía La Forestal experimentó un aumento, pues se cotizaron a razón de 24 puntos, gracias al anuncio de que el dividendo a pagarse por el ejercicio de 1924 sería de 7 1|2 por ciento contra 6 1|4 que fué el dividendo abonado durante el ejercicio precedente.

Las ganancias de la compañía en 1924 se elevaron a 387.526 libras esterlinas, contra 418.869 libras esterlinas durante el ejercicio precedente. La primera de las sumas citadas incluye 300.000 libras esterlinas destinadas para la consolidación de los excedentes de las ganancias y los impuestos.

Pasan al próximo ejercicio 201.945 libras esterlinas, contra 204.733 libras esterlinas duranete el ejercicio anterior.

Del informe general presentado por el directorio se deduce que la marcha de la compañía es satisfactoria."

La Compañía La Forestal es la propietaria de los más grandes obrajes del norte santafecino y como podrá verse por el telegrama de "La Prensa", las ganancias reales ascienden a 889.000 libras esterlinas, repartiendo a sus accionistas solamente 387.326 libras, con lo que las utilidades reales en 1924 (año en que se realizó el estudio precedente) pasan del 17 o|o; utilidades tan exageradas, que para disimularlas destinan 300.000 libras a la consolidadación de los excedentes de las ganancias, y 201.945 libras pasan al próximo ejercicio.

LA PROSTITUCION

Por el Profesor Dr. A. Goldschmid

Parte de la conferencia del 4 de julio de 1922, correspondiente al curso de Economía Política en la Universidad de Córdoba.

(Versión taquigráfica de M. Palant).

Nosotros hemos hablado en la clase pasada sobre el fracaso de las artes fabriles y mecánicas y sobre la política económica al frente de la fábrica y hemos tratado sobre algunos ejemplos terribles de las consecuencias de la concentración y acumulación capitalista. Por ejemplo, sobre el contraste terrible de la riqueza y de la pobreza en las ciudades y sobre la especulación formidable con los terrenos, con las viviendas miserables de los trabajadores, etc.

Antes de entrar en nuestra conferencia de hoy, hablaremos un poco sobre otro ejemplo terrible de la acumulación y de las consecuencias de la concentración capitalista: sobre la prostitución.

El ejército de las prostitutas es el ejército de reserva sexual del capital. La prostitución significa la incapacidad de la sociedad capitalista de realizar con sus medios económicos sus postulados morales. La prostitución conserva el provecho moral de la sociedad burguesa a expensas del proletariado. La prostitución es la defensa de la burguesía contra el fracaso del matrimonio burgués como institución de la propiedad privada.

La prostitución significa un mercado de carne viviente para defender a las mujeres de la burguesía contra la socialización; la prostitución es el trabajo sexual de las mujeres pobres, en favor de la propiedad privada sexual de la sociedad capitalista; es la socialización por medio del llamado convenio libre que hace el hombre burgués con la mujer del proletariado en favor de la mujer burguesa, o más aún en favor del hombre burgués. El hombre burgués paga el monopolio sexual sobre la mujer de la burguesía, con la alimentación de esa mujer. La prostitución es una enfermedad social que puede ser extirpada solamente por los medios con los cuales las otras enfermedades sociales deben ser extirpadas. La profilaxis contra los peligros de la prostitución, no es una medida preventiva en favor de las prostitutas, sino en favor de la institución de la propiedad privada sexual de la sociedad capitalista, en favor del matrimonio burgués. La propiedad sexual es santificada por el contrato del matrimonio burgués; la propiedad de las prostitutas es comprada en el mercado en favor del consumo.

Es natural que la prostitución, como expresión del mercado sexual, y que la prostituta como una mercancía, produce también plusvalía. La prostitución es un objeto de explotación económica como instrumento de producción de plusvalía. No hay un objeto más terrible de la explotación de una mercancía por la sociedad capitalista. Esta explotación desaparece en cuanto desaparece la mercancía. En la Rusia de los soviets han comenzado a extirpar la prostitución, pero esta extirpación es solamente posible por medio de la proclamación del derecho trabajo y del deber trabajo, a base de una economía sin mercado. Yo no he encontrado en el año 20 en Moscú ninguna prostituta oficializada y antes de la guerra había en Moscú, yo creo que más de cien mil prostitutas oficializadas. La agonía de la prostitución ha comenzado en la Rusia de los soviets; pero en este momento en que el capital comienza a penetrar nuevamente en Rusia — nosotros hablaremos más tarde sobre esta penetración, — aparece nuevamente también la prostitución. No hay una prueba más clara de la conexión estrecha entre el capitalismo y la prostitución: como su desaparición en el momento de la revolución de la Rusia de los soviets y la vuelta de la prostitución con la nueva penetración de la economía rusa por el capital. Yo he hablado en mi libro sobre Moscú, de esta cuestión, y la burguesía de Europa no quería creer en la verdad de mis afirmaciones; se hizo un ruido muy grande contra ese pequeño libro; querían seguir conservando el estado antiguo de la prostitución como un mercado de carne viviente y la especulación con las viviendas miserables de las prostitutas.

Al principio de la revolución alemana, una señorita alemana editó en Hamburgo un periódico en favor de las prostitutas, y, su nombre es Eugenia Guttman. Este periódico estaba escrito en su mayor parte por las prostitutas mismas; relataba en sus columnas el terrible castigo a que las sometía la especulación de la burguesía con sus cuerpos. Esta señorita fué, según creo, condenada una docena de veces por jueces de la burguesía pero era una lucha muy importante, era una lucha noble en favor de los seres más míseros del mundo. Es necesario para los hombres que estudian la economía, estudiar también estas cosas con toda franqueza, estudiar también las viviendas miserables y la especulación con las prostitutas.

Yo he estudiado, por ejemplo, las viviendas en Hamburgo y conozco la importancia de esa especulación capitalista. Ustedes saben, después de nuestras investigaciones, que esta especulación es la misma que se realiza con toda otra mercancía. No es posible con los medios de la burguesía, las medidas profilácticas, la policía, etc., extirpar esta enfermedad social. Yo he hablado en Moscú con muchas mujeres que celebraban la acción del gobierno de los soviets; no era más que un principio, pero es preciso comenzar alguna vez la extirpación de esta enfermedad.

Dibujo de Planas.

IRURTIA

Rogelio Irurtia es desconocido en los medios proletarios de nuestro país y entre los elementos intelectuales si se le conoce, no se le ha dado el valor que merece ni el lugar que le corresponde. Por estas causas y porque vemos en él uno de los pocos artistas completos, es por lo que hemos iniciado nuestra revista con la visita a su taller.

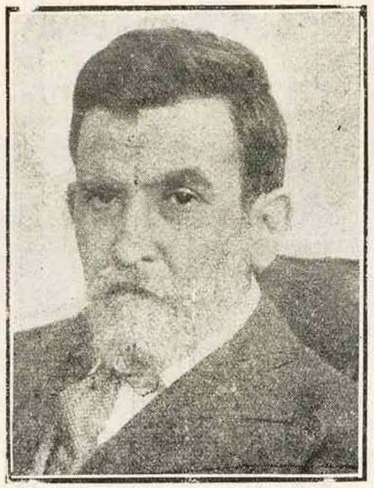
Lo encontramos en plena labor preparando la exposición personal que actualmente se exhibe en el salón Witcomb. Cuando le informamos de la misión que nos lleva a verle y del carácter de nuestra revista, se presta afablemente a expresarnos sus ideas sobre arte, mientras continúa armando su "Combate de Box".

—La base del arte — nos dice — está en la naturaleza. La realización es diferente para cada artista porque es diferente el espíritu que contempla; pero no es posible separarse de la realidad sin caer en las escuelas más o menos fantásticas del expresionismo.

El cuerpo humano no es un apelotonamiento informe de músculos, que la mayor parte de las veces resulta feo, sino que éstos deben perfilarse bajo la piel, con precisión, con armonía perfecta, llevando siempre una línea de conjunto que dé la idea de movimientos, sin brusquedades falsas.

A medida que Irurtia habla vamos explicándonos esa serenidad algo griega que se desprende a primera vista de sus obras y que tanto contrasta con las obras atormentadas de nuestra época. Mientras los escultores modernos exageran los músculos y deforman la anatomía buscando la expresión interior y la vida dinámica de sus creaciones, Irurtia presenta sus figuras en forma natural con actitudes lógicas, buscando la vida en el ritmo suave de las formas y los músculos. Estando acostumbrado a la estatuaria moderna deformada y la más de las veces, apenas abocetada, no es extraño que las figuras de Irurtia, minuciosamente terminadas y pulidas, nos parezcan a primer golpe de vista, demasiado quietas o faltas de vida para nuestra época. Pero al detenernos y contemplarlas, vemos reanimarse en ellas la vida y surgir en el juego normal de los músculos toda la realidad que el artista había puesto en ella y que estaba reconcentrado en la figura misma. Tal pasa por ejemplo en el "Combate de Box".

—Estudio las partes, — nos sigue diciendo Irurtia — las modelo en pequeño y las voy retocando y reformando hasta que resultan de mi agrado. El caballo del monumento a Dorrego, lo he rehecho tres veces y esto requiere estudio, trabajo y mucho tiempo. Tengo fragmentos de obras empezadas en Europa y que recién estoy terminando después de haberlas rehecho varias veces. El monumento a Rivadavia por ejemplo lo he reformado nuevamente ahora último, retirándole las figuras laterales que disminuían la importancia de la figura central del Moisés que debe ser dominante, pues ella encarna la fuerza y el poder al mismo tiempo que como hacedor de la Ley tiene un significado especial en nuestro caso.



Irurtia es indiscutiblemente uno de los poquísimos artistas mundiales que tiene un verdadero concepto de la estatuaria monumental, comprendida con verdadera seguridad. El monumento a Rivadavia, en bronce y granito, tiene una concepción grandiosa en dimensiones amplias. La cabeza de Beethoven para ser construída en grandes dimensiones, ha sido ejecutada sobre la mascarilla del mismo, la que presenta una real impresión de placidez y de fuerza, adquiridos entreabriendo los labios y enmarañando la cabellera. "El Canto al Trabajo" y la estatua de Dorrego, ambas realizadas, muestran a las claras también el amplio concepto monumental de Irurtia.

A nuestra pregunta sobre su vida pasada nos contesta: —Como artista puede decirse que me he formado solo, mi único profesor fué el autor del "Falucho". En 1900 gané en concurso una beca para estudiar en Europa la que me duró cinco años, desde entonces me he sostenido con mi trabajo, y he vuelto a mi país hace muy poco, donde continúo trabajando y estudiando.

Al preguntarle sobre la situación en que se encuentran sus asuntos con la comisión del monumento a Rivadavia, no se mostró mayormente afectado. Tiene Irurtia una justificada seguridad en sí mismo y en su obra para que pueda desalentarlo la actitud más o menos ridícula de un miembro de comisión, cuyo único mérito consiste en tener un nombre aristocrático. Nos dijo que se había formado una nueva comisión la que gestionaba la realización de su proyecto, pero que hasta el presente, nada podía adelantarse. Con respecto a la Municipalidad, se encontraba frente a la familia Noel que no le estimaba y trataba de perjudicarlo en toda forma. — La estatua de Dorrego continúa sin terminar por más que no hay causa que justifique tal cosa. "El Canto al Trabajo" enterrado en el Museo, sin más perspectiva que lo saquen para ponerlo en alguna plaza chic. Irurtia desea que se le lleve a un lugar de acción como sería la esquina de Florida y la Diagonal, donde tendría como marco los edificios próximos y donde estaría en el lugar lógico que necesita.

La estupidez de algunos señores adinerados, impide que la obra de un gran artista, pueda estar en contacto con la masa del pueblo, adornando la ciudad y elevando a los hombres, que es la misión del arte.

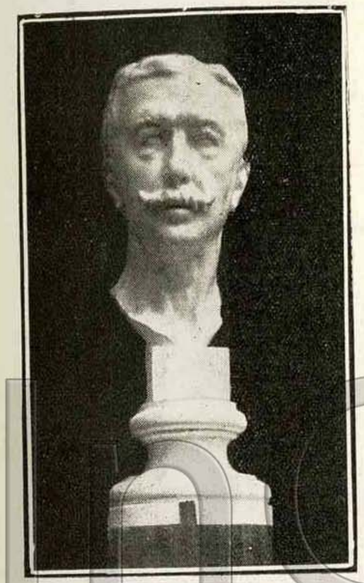
Para pagar los 20.000 ejemplares de la Revista, hemos hecho un gran esfuerzo. Desearíamos aumentar en tiraje y le pedimos su cooperación material

SUSCRÍBASE — DIFÚNDALA

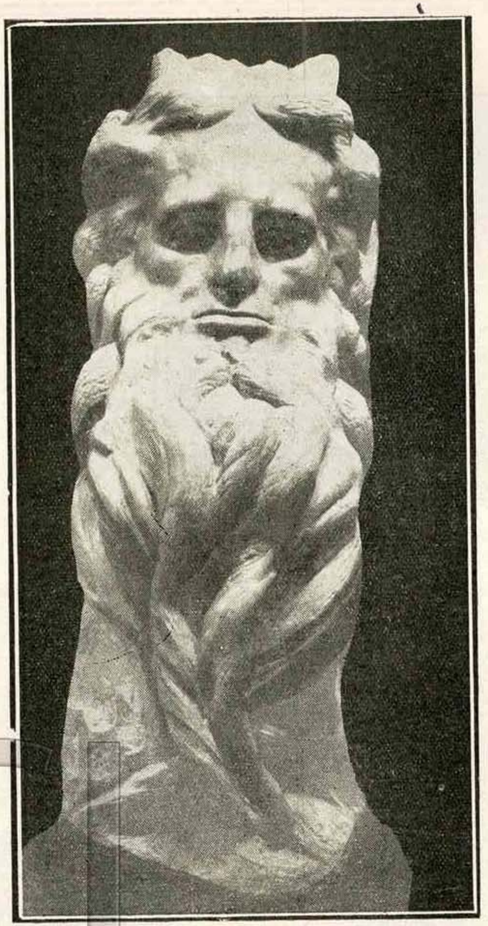
Solicitamos canje de los periódicos y revistas sindicales y culturales, y enviamos gratis la revista a toda institución que la solicite.

De Bernard Shaw. — "Debemos hacernos esta pregunta: Mis medios de subsistencia, o gran parte de ellos, ¿provienen del pago de un patrono por servicios prestados?".

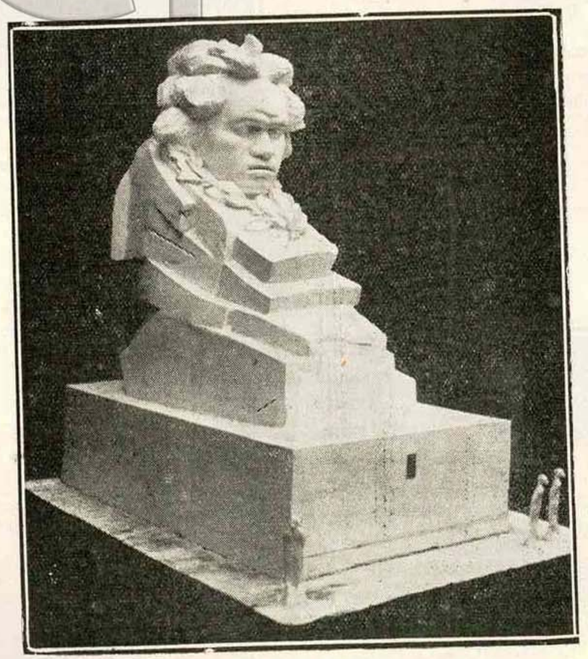
IRURTIA



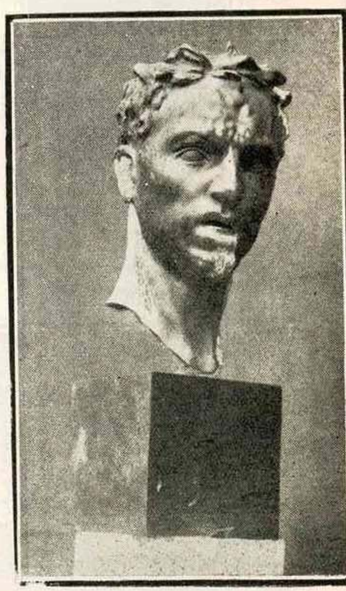
Manuel Láinez



Cabeza de Moisés

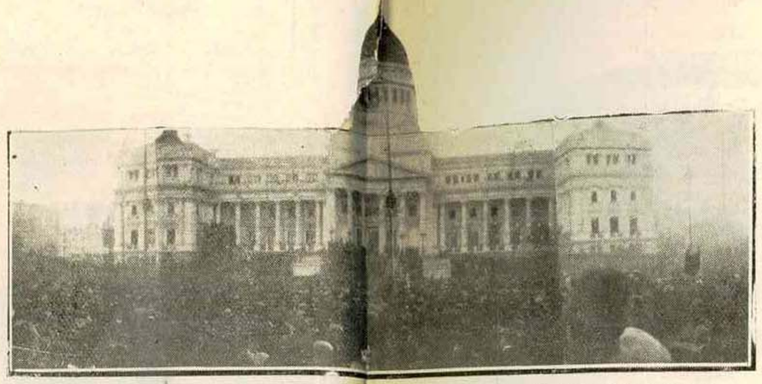


Monumento a Beethoven



El condenado

Reunión de delegados del Sindicato de Metalúrgicos para tratar su próximo Congreso

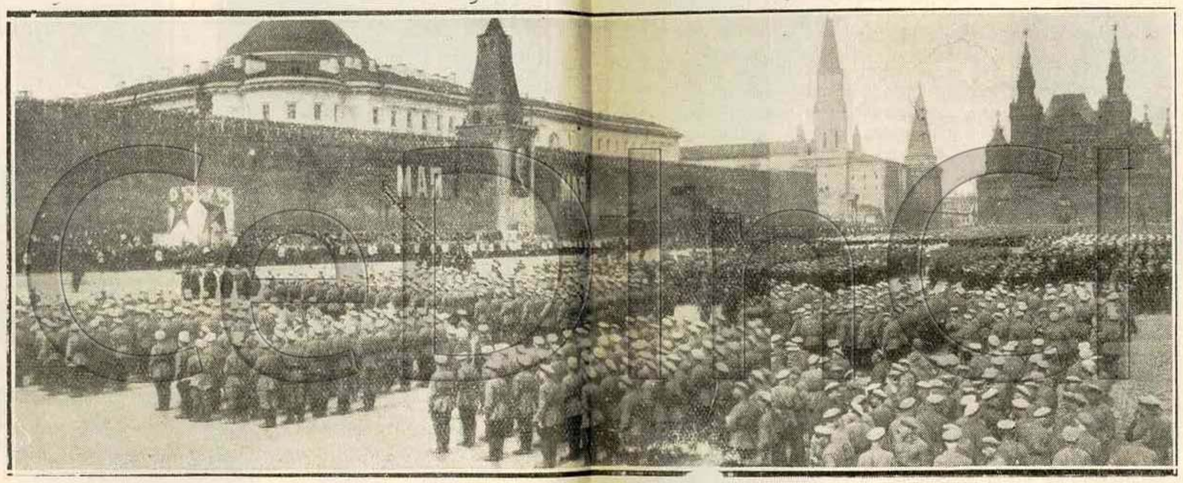


Acto público contra la ley de jubilaciones que la policía disolvió violentamente.

Asamblea del gremio de Picapedreros.

ASOCIACION DE COLONOS ARRENDATARIOS

DOMINGO ORTIZ.— de la seccional La Tandil, que ha llegado a ésta para controlar la venta de su cosecha.

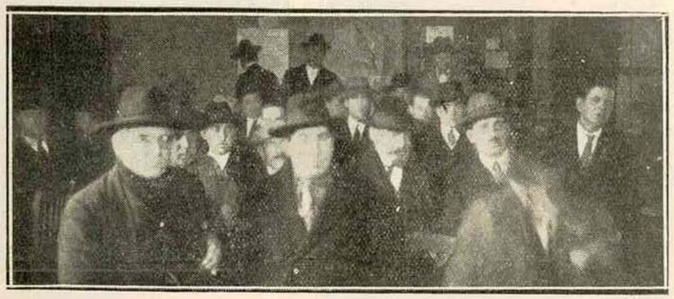


EL 1.o DE MAYO EN MOSCU

Vista general de la parada militar en la Plaza Roja.

La comida de los niños pobres

Información Gráfica



Asamblea de Obreros de la Industria del Calzado, realizada el 31 de Mayo.

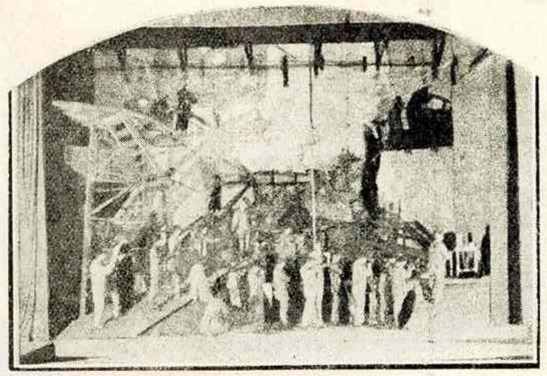
DEPORTE ROJO. —Partido entre los teams I. del Mueble y "El Porvenir"

El Teatro de la Revolución

por Enrique Lavacchioli

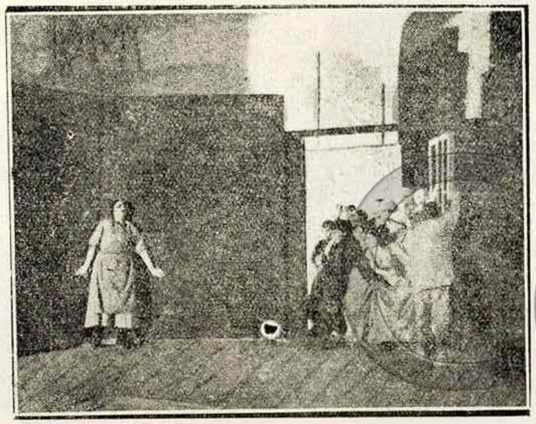
En un gran edificio rojo, de ladrillos cocidos, el Teatro de la Revolución atrae desde hace dos años al público de Moscú, con sus dramas vertiginiosos. El gentío que llena la inmensa sala es el mismo que el de los demás teatros de la capital rusa: mitad contituído por obreros de las fábricas que tienen derecho a cierto número de entradas gratuitas por semana, mitad por público que las paga y que va a gustar del sabor pimentoso de las innovaciones escénicas.

Careciendo de una rica producción de obras teatrales, el escenógrafo moscovita, sobre el cual gravita y se concentra el interés del nuevo teatro, pone un excesivo afán inventivo con el fin de ejecutar el más fantástico aparato escénico. El drama, la comedia, la farsa, han pasado a segunda línea. El virtuosismo de los actores se ejercita en la enciclopédica exhibición de sus múltiples actividades de cantores, acróbatas, bailarines. Y de la colaboración de las artes más variadas, más desemejantes y más antitéticas se origina un todo armónico, aunque extravagante, que el filtro sabio del director de escena, con sutilísimo equilibrio regula, repule y purifica en forma casi perfecta.



Las barricadas en "El hombre Masa" de Toiller

Los rusos aman mucho al teatro y hasta se puede decir que éste tiene una parte preponderante en su vida espiritual. Se interesan en todos los problemas que a él se refieran más o menos directamente. Participan en las discusiones, conferencias, ensayos generales, con un sentimiento de religiosa curiosidad. Difícilmente, aunque pertenezcan a las clases más humildes, ignoran los virtuosismos de Meyerkold o de Tairoff. Saben que el cuadro que se les presenta nace de la prolongada y fatigosa colaboración del pintor, del músico, del actor, del cantante y aprecian sin prejuicios, los esfuerzos de realización que en los diversos estilos y respondiendo a las nuevas concepciones se realizan.

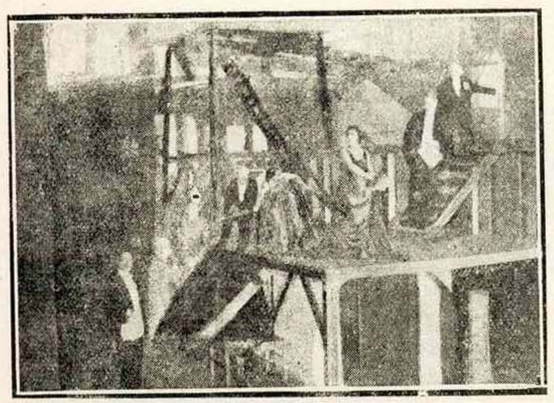


La actriz Driga en el último acto de "Los Destructores de las Máquinas"

Una de las tentativas más curiosas y felices es, por lo tanto, el del Teatro de la Revolución, que tuvo, cuando las viejas formas escénicas cayeron con la sociedad burguesa, un primer bautismo provisorio. Se llamó "Teatro de la sátira revolucionaria", teatro rudimentario, sin lugar fijo, sin actores determinados, sin comedias casi que recitar. Servía para la propaganda política de tendencia más roja. Una especie de carro de Fespis, vacilante e inseguro, que recorría los cuarteles, las campañas y los suburbios para conmover a las masas obreras y campesinas, o iluminando la obra bolchevique.

Este teatro ambulante servía, sobre todo, para el ejército, el primero en necesitar del catecismo rojo. El escenario desmontable de madera, se trasladaba con una facilidad sorprendente. Desde la capital del país hasta el frente de la guerra, que se extendía contra las tropas blancas de Wrangel y Kolchak, todos los temas de propaganda fueron desarrollados. El espectro del hambre y la carestía, la horrible máscara del tifus exantemático, la persecución del zar y la nobleza, la abundancia del capitalismo internacional, la negra influencia de las iglesias ortodoxas, los paraísos de la santidad, las bufonerías de la burguesía, todo pasó por el escenario de madera de la barraca teatral.

Pero después, la sátira alternó con la exposición de los problemas políticos fundamentales de la Revolución, y se improvisaron las comedias de propaganda. Vivieron poco tiempo estas tentativas de arte escénico que encontraban su cuna y su vida en el bullicio de las playas. Pero comedias propiamente dichas, con una estructura teatral definida, con una línea dramática precisa, no había más que una: "La ciudad sitiada". Las otras no tenían valor ninguno pero por las necesidades de la propaganda se tuvo que hacer todas las concesiones posibles al mal gusto, aprovechando los efectos más antiguos del teatro popular y las tiradas más elementales de la retórica de secta.



Acto II. del "Lago de Tul" de Teiko

Con estos elementos el teatro de la sátira revolucionario vivió cuatros años en la contínua inquietud de su vida nómade, mientras una superestructura nueva se incrustaba en las antiguas formas de la sociedad burguesa. Después de esa vida ficticia que, a creer a sus ideadores, no fué del todo inútil pues sirvió para alimentar el espíritu revolucionario, se advirtió su carencia de programa y la vacuidad de sus especulaciones sentimentales. Se decidió transformarlo.

En el 22, cuando volvió el ejército, cuando la vida del Estado era casi normal y no había ya necesidad de una propaganda apresurada, se sintió la necesidad de propagar la verdadera ideología de la revolución y de demostrar que también un arte podía corresponder a esa ideología. Entonces el Teatro de la sátira revolucionaria se convirtió en el Teatro de la Revolución.

En su forma definitiva este teatro vive desde hace apenas dos años. Sus promotores llamaron a uno de los más discutidos escenógrafos del moderno teatro ruso: Meyerkold. Se puso entonces

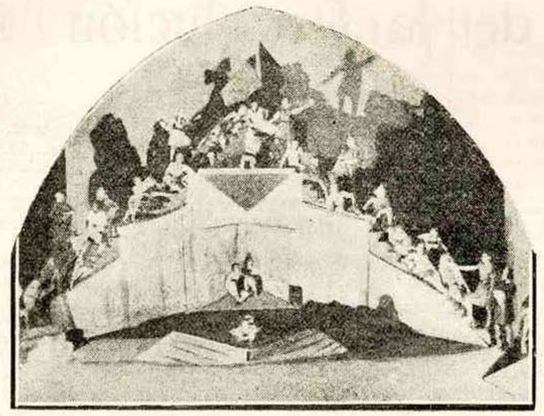
en escena dramas o escritos especialmente o adaptados de otras literaturas.

Aparecieron entonces "La noche de Martínez", "La destrucción de las máquinas" de oller, "El hombre masa" también de Toller, "El retorno de Don Juan" de Supotni y Stchcotoff. En estos últimos dramas se ridiculizaba a Kerensky, denominándolo con el sobrenombre de "Jefe de los charlatanes", mientras él erraba por el extranjero derramando lágrimas de cocodrilo sobre el triste fin menchevique.

Después la institución se modificó aún más. A medida que los espíritus se reposaban y se calmaba la guerra civil, el arte rudimentario de los comienzos del Teatro de la Revolución se va transformando en un arte más cerebral. Y entonces aparece Meyerkold, que pone en juego todas sus facultades de inventor escénico y a su lado se alistan sus discípulos, los mejores escritores que siguen la técnica contemporánea.

El Teatro de la Revolución tiene, como todo en Rusia, su escuela de actores, sus propios talleres de escenógrafos, de sastres, de pintores, de escritores. Nacerá de ahí, al lado de la nueva escenografía, el arte nuevo.

Meyerkold proviene de Leningrado. En la ex capital ha tenido sus más tenaces batallas artísticas. En la ciudad santa, junto a las mil seiscientas iglesias se halla su capilla ortodoxa, entre el desesperado frenesí de las pantominas y las sutiles estilizaciones de Tairoff. Vuelve a un tipo de relaciones escénicas rudimentarias que se encuentra entre las de la comedia de arte y la shakespeariana. Su visión es casi cinematográfica y su actividad la divide entre el Teatro de la Revolución y el suyo: el Teatro Nuevo.

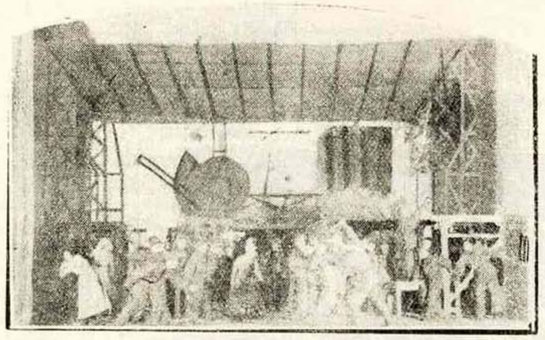


Acto II. de "Espartaco"

El célebre escenógrafo Meyerkold reformador del teatro de la Revolución

Antes, la característica principal de su aparato escénico era la estilización y el color. En Leningrado, entonces San Petersburgo, para divertir al público de la corte que tenía necesidad de aturdirse con las complicaciones del color y del estilo, era necesario recurrir a las cantáridas espirituales. Las escenas eran complicadísimas. Hasta la gesticulación de los actores dependía de la riqueza del aparato escénico.

Después su sensibilidad se transforma. La nueva teoría aplicada por Mayerkold deriva directamente de la antigua comedia italiana del arte. Según su último procedimiento, hoy adoptado por el Teatro de la Revolución, hizo representar por primera vez la "Mujer desconocida" de Block. Buscaba la sencillez máxima y este fué el punto de partida para la representación de "Floresta" de Ostrowsky.



Acto I. de "Los Destructores de las Máquinas" de Toiller

Su método, que se aplica hoy a todas las obras que pone en escena, consiste en la descomposición de los actos, según los principios del cinematógrafo. Los actos se transforman en cuadros y se crea así la estática del drama sin quitarle la dinámica.

Para Ostrowsky, tomado como ejemplo típico que puede aplicarse a las demás obras, Meyerkold se ha valido, por una parte de los principios de la descomposición cinematográfica y por otra del interés demostrado por el autor de "Floresta" hacia el viejo teatro español e italiano: Calderón y Goldoni. Ha unido así el elemento trágico y el cómico. Pero la dinámica del teatro, para realizar lo cual hay que evitar el exceso de aparato escénico y dejar que el actor se desenvuelva del mejor modo posible colocándolo en un fondo fris, en el que solo se hace, según la concepción shakespeariana las indicaciones de tiempo y lugar de tal modo que un castillo, un bosque, una sala y un trono son construídos con la sola imaginación del espectador.

Según esos conceptos se está reorganizando el Teatro de la Revolución. Se abandona la pura propaganda y se reconstruye el ciclo político de Rusia y Europa a través de los acontecimientos y los hombres. Así el "Espartaco" de Wolkenstein y "Sinkarasine" de Kamnsky. Así otras obras de intelectuales de la revolución a cuya cabeza figuran Ostrowsky y Griboneff. En este grupo de obras es más clara la antitesis entre el espíritu burgués y el espíritu revolucionario, siendo representante singular de este tipo por su espíritu informativo y su fuerza de convicción "El Lago de Lul" de Teicko. El héroe de este drama que apasiona al público teatral de Moscú, es Antón Prim, especie de afortunado aventurero para quien todos los medios son buenos, que reniega y abandona al grupo revolucionario a que pertenece para arrojarse en el mundo equívoco de los especuladores y capitalistas, esperando encontrar entre ellos el terreno más conveniente para la satisfacción de su orgullo desmesurado. De simple barrendero, Antón Prim llega a ser candidato a una cartera ministerial, sin advertir que no es más que un instrumento en mano de su patrón. Y mientras quiere sustraerse al viejo mundo revolucionario, una mujer que lo amaba y que ha permanecido fiel a su recuerdo y a la doctrina, lo mata para librarlo del mundo capitalista que lo arrastra. Y lo mata gritándole el terrible contrasentido que electriza a la platea:

—"¡Te mato porque te amo!..."

La acción se desenvuelve en una isla imaginaria del Lago de Lul.

No presenta complicaciones escénicas. La luz se esparce de potentes proyectores ocultos que envuelven a los personajes en una aureola de curiosidad y de interés.

Se obtienen efectos verdaderamente extraordinarios.

Al comenzar el espectáculo se hace la obscuridad por un instante. El telón se abre en silencio.

Cuando la escena se ilumina los personajes comienzan a vivir su propia acción. La intensidad va en aumento, y la música esparce casi siempre un hálito de sugestión y de irrealidad en torno a su vida ficticia.

□ □ □

La voz del paraiso

El paraiso es un privilegio de la gente joven. Gente a quien el subir escaleras no le produce ataques al corazón, y que se encuentra allá arriba dueño de su inquieta movilidad, libre para emocionarse y comprender. A la platea van las personas serias, los señores que a veces se distraen y en medio de un "pianissimo" dejan caer estrepitosamente su bastón, y los críticos de arte, que suelen confundir el estrépido del bastón caído con una originalidad del director de orquesta — allá abajo, ellos juzgan las cosas a su manera. — Los comentarios nuestros, voz de gente joven apasionada pero sincera, serán la voz del Paraiso.

LOS CONCIERTOS DE LA ASOCIACION DEL PROFESORADO ORQUESTAL

Cuando en 1922 se nos ofreció el anuncio de un concierto sinfónico, realizado por la Asociación del Profesorado, más conocida como entidad gremial que como conjunto artístico, fuímos allá con la curiosidad de ver cómo podría responder a un programa de responsabilidad como el ofrecido en el primer concierto.

Y fué aquélla una tarde inolvidable: los ejecutantes de la orquestal, en su mayoría muchachos a quienes vemos dispersos en los cines de la capital, vigorosamente disciplinados por el Director George Saslavsky, demostraron ampliamente su capacidad de conjunto, logrando una 5.a Sinfonía no superada hasta ahora en Buenos Aires.

El apoyo popular conquistado desde entonces por sus propios méritos, ha permitido a nuestra Filarmónica seguir desarrollando sus posibilidades — Y esto a pesar de la opinión de los "exquisitos", fabricantes de la crítica oficial, que juzgaban de buen tono el no entusiasmarse demasiado ante esa fuerza artística un poco plebeya, que nacía sin su autorización... Además, la crítica oficial, cuyo pontífice máximo oficia en "La Nación", encontraba un poco *antipatriota* la tentativa. "Los noveles ejecutantes tienen algunos valores estimables", reconocía el imponente colega, pero "por qué no elegir un director de entre los nuestros?

La objección tan fantástica como la existencia de los genios de marras, solo sirvió para poner en evidencia la estrechez de criterio de su autor.

Pero, como decía el general San Martín — tiemblen nuestros historiadores! — que era marxista sin saberlo "serás lo que debes ser y sino no serás nada". Sin el apoyo oficial, sin otra fuerza que la conciencia artística de sus componentes y la cálida simpatía del pueblo, la orquestal ha realizado ya tres temporadas, que entre otros méritos han tenido el de familiarizar a los oyentes con las escuelas musicales más avanzadas, y de revelarnos la maravillosa riqueza de expresión de los autores rusos. ¿Quién no recuerda las primeras audiciones de "El pájaro de Fuego", "Scheherazade", "En la Estepa" y la "Doubinouchka", aquella: Doubinouchka, que después de escuchada seguía viviendo en todos los labios, como una canción de juventud?

Con estos antecedentes, el cuarto ciclo de conciertos que acaba de iniciarse, teniendo a su frente una personalidad del valor de Ernesto Ansermet, promete ser la más elevada expresión artística del año: bajo la mano de Ansermet, toda la orquesta fué como un único instrumento, majestuoso y sonoro en la Séptima Sinfonía, delicadísima y extraña en los nocturnos de Debussy.

"En el Jardín de los Muertos", obra ejecutada también en el primer concierto, merece unas palabras aparte. El poema no vale como obra sino como parmesa — Revela en su composición la búsqueda angustiosa, a través de las tendencias más modernas, de una forma de expresión que aún no ha sido encontrada; pero esta brava lucha ha servido para revelar en Juan José Castro, su cautor, una vasta cultura musical y una voluntad capaz de una obra de aliento. El día que Castro, joven y trabajador, encuentre su propia forma, escucharemos de él algo definitivo.

Bibliografía

OCRE

Poesías de Alfonsina Storni.

Ocre: Rojez turbia de poniente prematuro... El poeta ha vivido, y para él la vida pinta con ese color de desencanto los cuadros del amor que su alma no se cansa de imaginar... y de crear; de crearlos con tristeza, sin embargo: con la tristeza de quien urde a sabiendas su propio engaño, tapándole la boca a la razón para que no alborote diciendo todo lo que la experiencia le ha enseñado. Pero el engaño total es imposible: Cuando la fantasía está por terminar el cuadro, tentador de belleza, llega la razón experimentada, y cruza con una gran pincelada de ocre toda la tela. En esa alternativa está la tragedia espiritual que los versos tratan de disimular con una sonrisa cansada. Por eso este libro resulta la confesión de un alma dolorida por la certidumbre de que va arrastrando un cuerpo que muere... que se ve morir, mejor.

En éste su nuevo libro—que es un libro de amor, de turbada inquietud de amor — realiza Alfonsina Storni el prodigio de ser profundamente femenina, sin afectación. Cuando se muestra en sus versos — y se muestra en ellos de "alma entera" — lo hace siempre sin pose de ninguna especie. Sabe mostrar la complejidad de su alma femenina con admirable sencillez; y eso da al libro un valor inapreciable.

Citar algo de esta obra en que un alma así se esmerza en mostrarse desnuda; entresacar versos significativos para llamar especialmente sobre ellos la atención, sería lo mismo que murmurar de cosas de su vida, lo mismo que descubrir determinadas intimidades con un mal propósito, hipócritamente encubierto. Bien están esos versos — los íntimos, los sangrantes de alma — en el conjunto del libro: Allí hay que ir a buscarlos en su verdadera significación, como a cada una de las acciones de nuestra vida en el panorama amplio de la vida íntegra, donde los claros de color no son más que notas que en otras notas se funden.

Con éste su último libro, Alfonsina Storni se reafirma como artista de exquisita sensibilidad, y revela una vez más poseer un alma digna de la más alta expresión de nuestra simpatía humana.

El mejoramiento económico de la U. R. S. S.

Con frecuencia, los adversarios del reconocimiento de la Unión de las Repúblicas Socialistas Sovietistas, esgrimen dos argumentos en favor de su tesis; por el uno expresan que el régimen político ruso no ofrece garantías; por el otro, se afirma que el país se halla envuelto en el caos económico. Para destruir el primer argumento, si es que así puede llamársele, basta formularse esta pregunta: ¿qué se entiende por garantías? Es indudable que la objeción tiene alcances políticos, pero es justamente desde este punto de vista que la situación rusa aparece como inatacable. Es que acaso puede citarse en Europa el ejemplo de otro país cuyo gobierno cuente con el amplio apoyo popular que tiene para sí el de los Soviets? ¿No es por ventura el gobierno ruso el único que se ha salvado, en Europa, de las repetidas crisis políticas que han derrumbado los sucesivos gobiernos de Berlín, de París, de Londres? En verdad, no son los gobiernos continentales los que están en condiciones de exigir garantías políticas a los rusos, sino éstos quienes pueden solicitarlas a sus enemigos...

La segunda objeción merece ser considerada con más detenimiento, y esto en virtud de la relativamente escasa publicidad que se hecho en el mundo de los progresos económicos y financieros de los Soviets.

Un índice seguro

En Rusia circula el "tchervonietz", cuya solidez es reconocida hasta por los más apasionados adversarios del nuevo régimen. La moneda rusa es sana, estable, firme, y constituye una base segura para las operaciones y transacciones de todo orden. La importancia de este hecho resulta si se considera que la existencia de un tipo monetario sano constituye la mejor garantía de la reconstrucción económica rusa.

Naturalmente, no hay moneda sana allí donde reina el desquicio económico y la anarquía financiera. El signo monetario refleja, en general, la situación real del país, y sin duda no habría "tchervonietz" si la línea reconstructiva de la economía no siguiese en ascenso constante.

Este fenómeno—que para realizarse no ha necesitado, como el marco, el sometimiento de la nación a un grupo de banqueros extranjeros,—es tanto más lamentativo cuanto que la política financiera del gobierno consistió en enfeudar la nación a las tendencias europeas. Baste recordar, a este respecto, que cuando los bolcheviques llegaron al poder, Rusia tenía una deuda de 32 mil... es de rublos...

Presupues. sin déficit

Y ya que estamos en ... terreno, bueno es que digamos que el presupuesto del gobierno sovietista no sólo no deja déficit, sino que produce un apreciable beneficio.

En el ejercicio de 1924, ese beneficio alcanza a 53.500.000 rublos oro, cantidad que proviene de los siguientes rublos: 25 millones de la industria nacionalizada, 17 del comercio exterior — monopolio del Estado obrero, — 10 de los establecimientos de crédito instituídos por el gobierno y 1.500.000 de las concesiones otorgadas.

El éxito que esto significa debe señalarse especialmente por el siguiente hecho: todavía hay algunas ramas de la producción que deben ser alentadas por el Estado. A pesar de ello es que se obtiene un beneficio de más de 50 millones de rublos oro.

¿Cuántos estados europeos pueden decir lo mismo?

La situación de los obreros

Generalmente, las graves dificultades financieras de las naciones occidentales se resuelven por el conocido expediente de las cargas impositivas, que directa o indirectamente pesan sobre los productores. Quiere decirse que, en los casos en que los gobiernos europeos salvan sus obstáculos, lo hacen a expensas del ya bajo nivel de vida de los obreros.

El 1.o de Mayo en Moscú

En la Rusia actual se verifica el fenómeno inverso. Indiscutiblemente, el obrero ruso ha debido sufrir una situación calamitosa y desesperante durante el período de las guerras civiles, de la contrarrevolución, de las agresiones extrañas: país salido de la guerra con la industria destruída, y acorralado por el adversario que le amenazaba con las armas en la mano, el ruso no podía dedicarse, en los primeros tiempos, a la reconstrucción de su producción. Fué el período del "comunismo de guerra", que Trotzky ha caracterizado con expresión feliz al decir que la situación rusa de ese entonces era la de una fortaleza sitiada. Pero cuando Rusia tuvo una tregua y disfrutó de la paz internacional, su admirable labor constructiva tomó alientos extraordinarios, y sus resultados pudieron palparse al poco tiempo. Es así cómo las condiciones de vida de los trabajadores han mejorado sensiblemente, y ya en los primeros meses del año pasado los salarios alcanzaban al 65 o|o de la ante-guerra. Hoy el nivel de los salarios es, en líneas generales, el de la ante-guerra; en algunas industrias hasta es superior. El hecho tiene mayor importancia si no se olvida que la subsistencia, en lo fundamental, es más barata que antes, especialmente en lo que concierne a la vivienda.

El mejoramiento agrícola

En este sector de la producción, los progresos son notables. Son progresos que abarcan todos los aspectos: técnicos, económicos, culturales, etc.

En 1921 el campesino sembraba poco, y la productividad agrícola estaba muy por debajo de la ante-guerra. Pero ya en 1922-23 ella alcanza al 70 o|o y en 1924 al 90 o|o de la producción del 1916.

El impuesto en especie establecido por la Nueva Política Económica se ha unificado monetariamente, y sus resultados son más ventajosos. El problema de las "tijeras", tan grave en todos los países europeos — diferencia de precios entre los productos agrícolas o industriales, — está en vías de solución definitiva. Por otra parte, la concentración de valores extranjeros obtenida merced al monopolio del comercio exterior — y que ha hecho pensar a Golehsmidt, con razón, que la ruta del oro sería: Europa, Estados Unidos, Rusia, — facilitará aún más el desenvolvimiento de la agricultura, por el aporte de nuevos elementos técnicos que perfeccionarán el trabajo y aumentarán los resultados.

La situación industrial

Lógicamente, en la industria el progreso no puede verificarse con la misma rapidez que en la agricultura. La reconstrucción cabal de la industria exige grandes y costosos materiales técnicos, maquinarias, nuevos elementos; exige, también, establecimientos adecuados. No es, pues, con planes técnicos como se puede resolver ese problema.

A pesar de estas dificultades realmente enormes, el mejoramiento de la industria es general y apreciable. Así, por ejemplo, en 1922-23, su producción llegaba al 25 o|o de la ante-guerra; en 1923-24 ya alcanzaba al 46 o|o. El progreso es evidente. En algunas industrias, el aumento es mayor: en petróleo se da el 65 o|o, en carbón el 60 o|o.

Esto comporta ventajas indiscutibles. Así, la leña es substituida por el carbón como combustible de los ferrocarriles. En 1921 los ferrocarriles consumían combustible en la siguiente proporción: hulla, 30.5 o|o, petróleo 29 o|o, leña 40.5 o|o. En 1923, las cifras son éstas: hulla, 54 o|o, petróleo 25 o|o, leña 21 o|o.

El desarrollo de la explotación petrolera es tal, que la industria ya se sostiene sola. Todavía en 1923 ella recibía del Estado un subsidio de 22 millones de rublos oro; hoy no sólo no necesita ser subsidiada, sino que aspira a ampliar sus gestiones e introducirse en el mercado mundial.

Paralelamente, se prosigue el plan de concentración nacional de la industria, lo cual constituye, desde el punto de vista técnico, un gran factor de progreso. En este sentido se marcha a pasos agigantados. En 1923,

En las Fábricas del Gobierno Mexicano

Deseosos de dar a esta revista una información netamente americana, ya que no abunda en Buenos Aires este género de publicaciones y como su publicidad va encaminada a tener gran difusión entre el elemento estudiantil y clases proletarias, nos dirigimos al Señor Ministro de México, Dr. Carlos Trejo Lerdo de Tejada, con el objeto de que nos diese datos sobre las tendencias y organizaciones políticas e industriales de ese gran país gobernado, cosa inusitada en América por el partido socialista y por sus hombres más destacados como Calles que está encuadrado hasta hoy en sus ideas propagadas como luchador.

El Ministro de México nos recibió con cordial amabilidad y al conocer las intenciones que inspiran nuestra revista, tuvo para ella frases de encomio.

En efecto, nos dijo, la tendencia persistente de los hombres nuevos de mi país, no es otra que mejorar la situación política, social y económica de la enorme mayoría del país, antes supeditada en todo al egoísmo de una oligarquía injusta por todos conceptos.

Y es natural que esos nuevos hombres de México obren dentro de esos fines con toda sinceridad, porque conocen a fondo todos los dolores de esa mayoría popular, son sus propios hijos, vienen de ella; no son como los antiguos gobernantes exclusivamente burócratas y capitalistas que por razón natural tenían puntos de vista burgueses y gobernaban para los intereses de la minoría oligarca y no para los de la mayoría desheredada durante tantos siglos.

Los fotograbados que ilustran este número comprueban la buena organización que el gobierno mexicano tiene en sus grandes fábricas. La fábrica nacional de vestuario y equipo tiene a su servicio varios miles de obreros y de obreras; su edificio de gran capacidad llena todos los preceptos de higiene y comodidad para sus trabajadores. Hay una simpática tendencia en todos los edificios industriales del gobierno mexicano que pone de relieve su amplitud de miras; hace de ellos talleres-escuelas; los trabajadores no son simples máquinas de producción que se explotan hasta el máximum posible con un criterio de egoísmo mercantil; además de haberles mejorado sus salarios grandemente, les da vestido, como puede verse en las ilustraciones, así como alimentos, lugares de recreo, bibliotecas populares, espectáculos culturales de todo orden, y una educación realizada dentro del tipo de escuela americana creado y multiplicado por los gobiernos de la revolución hasta el grado de haber elevado el número de escuelas a más de veintidós mil.

Dr. Carlos Trejo Lerdo de Tejada

Las obreras que tienen hijos, al llegar al taller los dejan en el departamento de cuna anexo a éste, en donde se les cuida y alimenta cariñosamente, no teniendo así la mujer de trabajo la pena de dejar a su hijo abandonado durante su faena. El Departamento de cuna es a la vez un "kindergartan" en donde se da al niño un principio de cultura.

El desarrollo físico no es desatendido, como puede comprobarse por las ilustraciones de las cátedras de gimnasia realizadas en los patios del establecimiento en donde vemos a esas obreras perfectamente uniformadas, limpias y alegres.

Al preguntar al Señor Ministro qué se había hecho en su país para mejorar la situación legal de las clases proletarias, por lo que respecta a los beneficios económicos de la ley del trabajo, nos refirió que su Gobierno había hecho ya mucho y sin embargo no creía concluída su obra, pues estaba empeñado en llevar a las clases trabajadoras todavía a mejores situciones. Nos expuso el último decreto del Presidente Obregón, que tiene ahora en la Argentina una gran importancia frente a las últimas manifestaciones obreras realizadas contra la ley de jubilaciones.

El decreto de Obregón establece un impuesto adicional del uno al cinco por ciento, según el caso, sobre el impuesto que paga el capital, y, este impuesto adicional forma el fondo de protección obrera que controla el gobierno; el patrono capitalista que paga el impuesto adicional establecido por el decreto, conserva todos los deberes de protección, higiene y demás en favor del obrero, pero no tiene ya las obligaciones económicas que la legislación socialista le impone; es el gobierno mismo el que se hace cargo de las pensiones, primas, y demás pagos motivados por accidentes de trabajo, inutilizaciones transitorias o definitivas, embarazos, etc. — Debemos confesar que ahí sí se han hecho las cosas con un criterio de verdadera protección para la clase trabajadora, pues no son los salarios de ésta los que hacen el fondo de previsión, sino los fondos del capitalista, que es como debe ser, pues no debemos olvidar que el capitalista o patrono no sólo tiene la obligación de pagar por el trabajo recibido un importe inmediato o salario, sino que debe pagar o asegurar también al trabajador por los riesgos y desgaste que éste experimenta durante el contrato de prestación de servicios.

Nos habló el Señor Ministro también de los nuevos métodos que en su país se siguen en las escuelas industriales y de arte industrial establecida para las clases proletarias y como encontramos tan interesante su exposición, no la incluímos en este artículo ofreciendo a nuestros lectores tratar ampliamente en el próximo número.

El mejoramiento económico de la U. R. S. S.

(Continuación)

por ejemplo, se contaban 412 fábricas nacionalizadas, con un total de 465 mil obreros; a comienzos del año siguiente, la concentración de las fábricas se redujo su número a 357, con un total de 700 obreros.

En general, si bien con menos aceleramiento que en la agricultura, la industria progresa, crece, se desarrolla y perfecciona.

La reconstrucción rusa es un hecho

Ligeramente esbozada su situación económica, adviértese, sin embargo, que Rusia dista de hallarse en el caos económico; por el contrario, sus progresos visibles contrastan con el fenómeno inverso que ocurre en los países occidentales.

De los esfuerzos rusos en materia económica se deduce lo siguiente: los Soviets marchan firmemente hacia su reconstrucción económica. Y esto no pueden decirlo todos los países: no lo puede decir Hungría ni Austria, a pesar de las inyecciones de la Liga de Ginebra; no lo pueden decir España, Italia, Francia, cuyas dificultades financieras son crecientes, y se agravan con el apremio del acreedor estadounidense; no puede decirlo Alemania, hoy aparentemente mejorada por la oxigenación del Plan Dawes, cuyas consecuencias fatales se verán dentro de dos años, ni puede afirmarlo Inglaterra, que cede cada vez más a la presión yanqui y al desmembramiento de sus dominios.

El pretendido caos económico de Rusia, su pretendida anarquía, es simplemente una desfiguración de los hechos y de la realidad. Como acabamos de verlo, todo lo contrario es lo que caracteriza a la Rusia de hoy.

EL LIBERTADOR

Organo de la Liga Anti Imperialista Panamericana

Revista mensual para

Obreros, Campesinos, Estudiantes

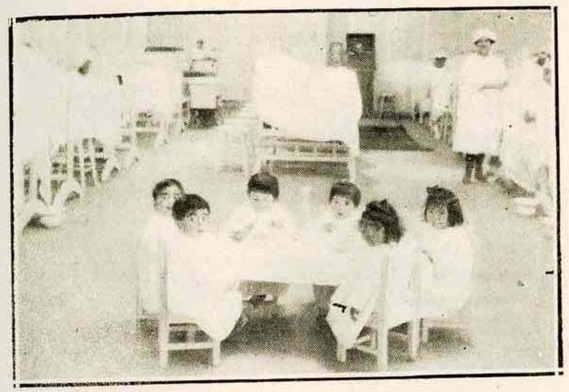
Un año, 1 dólar. Seis meses, 50 centavos oro americano.

Se acepta el equivalente en la moneda de los distintos países

Apartado postal 613, México, D. F. — Xavier Guerrero Administrador

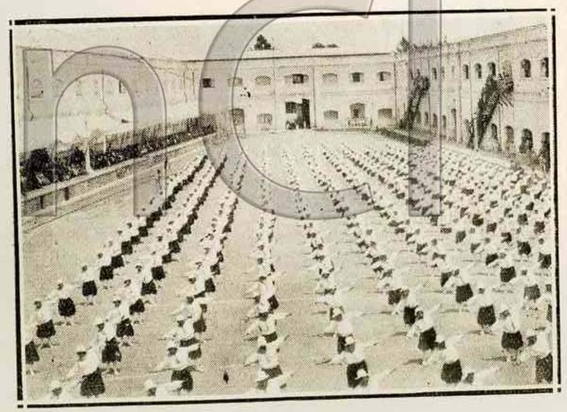
LAS FABRICAS DE VESTUARIO

del GOBIERNO MEXICANO

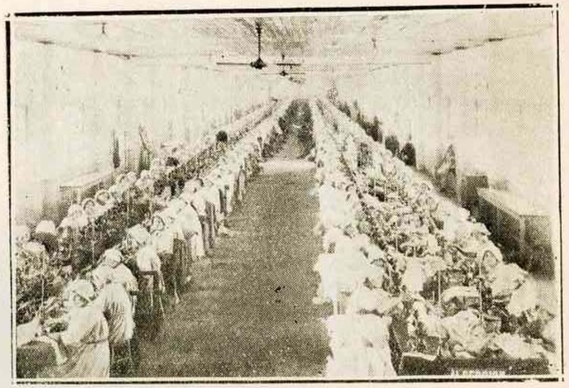


Los niños mayores en el departamento de cuna

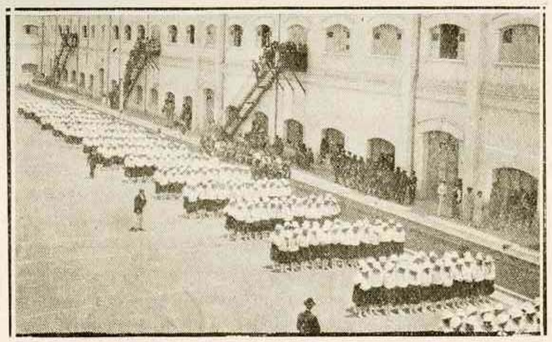
Personal del departamento de cuna



Obreros en una clase de gimnacia sueca en el patio del establecimiento

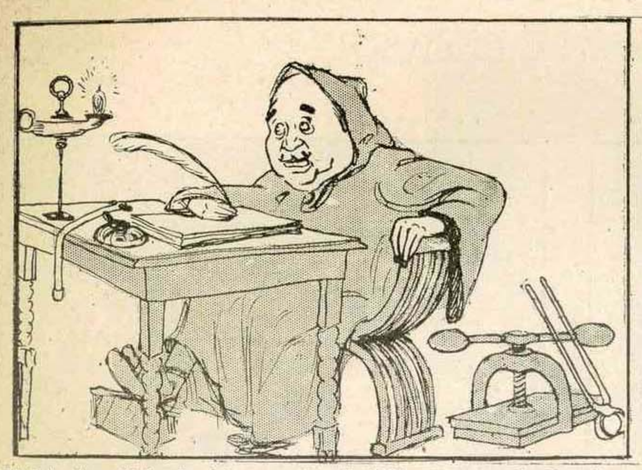


Sala de máquinas de coser donde se manufacturan diversas prendas de ropa

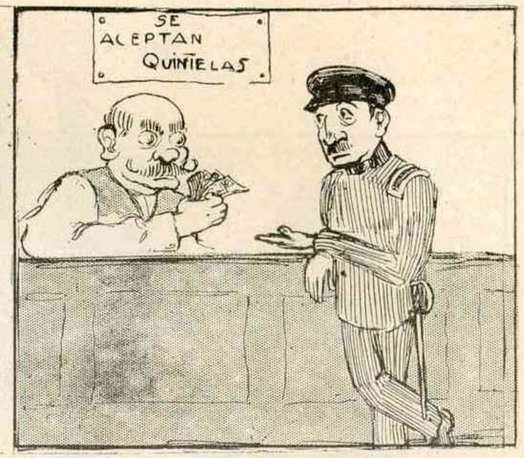


Vista parcial del stand para ejercicios físicos

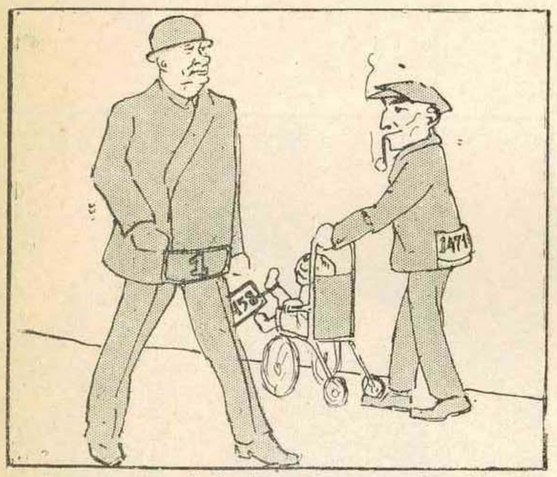
LA NUEVA INQUISICION



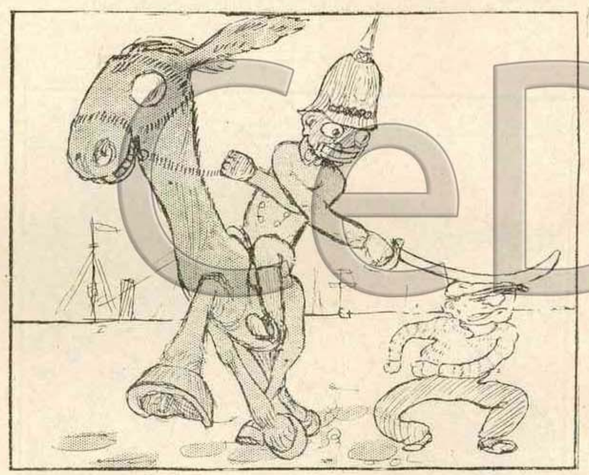
El jefe de policía elevó la memoria de 1924, en que nada dice de los procedimientos con que se hace confesar a los delincuentes, pero en cambio asegura...



...que "la ley de juego, adolece de fallas, que hace difícil la acción policial"

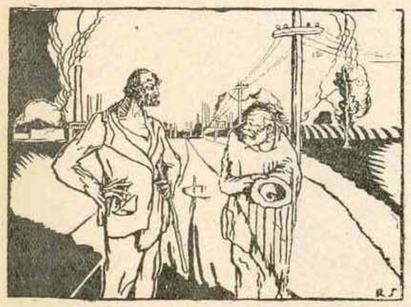


...que es necesario implantar la numeración obligatoria de los habitantes de ciudad...



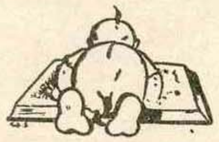
...que en la huelga portuaria, mantuvo la libertad de trabajo, encuadrando su conducta dentro de una total prescindencia en el conflicto.

Dibujo de Astudillo



Atorrante 1.º—El trazado de la Avenida Costanera comprende mi petit Hotel y tendré que demolerlo.

Atorrante 2.º—Estos vagos del gobierno, para entretener sus ocios molestan a la gente pacífica.



—En el Vaticano se consumieron para alumbrar la cúpula de San Pedro, 1500 kgs. de sebo por noche.

—¡Cuántos animales habrán tenido que matar para sacar tanta grasa?

—¡Uno solo!... Un obispo.

Informe de los Delegados Sindicales Ingleses sobre Rusia

La declaración oficial

Las condiciones del trabajo

Ante todo, al hacer un informe sobre las condiciones de trabajo en Rusia, conviene dejar bien sentado que en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los obreros son la clase dominante. En efecto, si el lector no guarda constantemente este hecho en su espíritu, se engañaría en mucho sobre las condiciones de trabajo en Rusia.

En Rusia tenemos una legislación que los obreros se han dado para su propio bienestar. La legislación es en Rusia el resultado de un acuerdo entre los obreros y sus propios expertos, directores y administradores, a los que han confiado sus instituciones e industrias, sus empresas y sus granjas agrícolas. En otros países esta legislación es el resultado de tratados y convenciones entre los intereses de la clase dominante y los asaltos de una clase obrera que no gobierna aún, pero que se rebela. En Rusia es lo contrario.

Todos los que no tengan en cuenta esto que señalamos serán siempre descarriados por las mentiras que pueden leer casi a diario sobre que el obrero en Rusia lleva una vida tan difícil como entre nosotros. Falso. Los obreros son la clase dominante en Rusia. Gozan de los derechos como a tal clase. Y comienzan a ejercer sus responsabilidades.

Los Sindicatos

En la época en que se celebró el V Congreso de los sindicatos, septiembre de 1922, la nueva política económica (N. E. P.) estaba ya en vigor y la tarea del Congreso fué reorganizar los sindicatos sobre su base actual.

El retorno de los sindicatos a sus funciones normales, bien que su fuerza numérica hubo disminuido, les devolvió inmediatamente su estatuto moral como organización propia de los obreros. Los sindicatos eliminaron a los artesanos y los efectivos disminuyeron cerca de la mitad por esta causa; de 8.500.000 en julio de 1921 a 4.500.000 en octubre de 1922, después de cuya fecha comenzaron a engrosar sus efectivos.

La reorganización de los sindicatos se prosiguió sin nuevas reducciones de efectivos. La adhesión colectiva voluntaria fué adoptada en 1923, después de la adhesión individual y más tarde el pago individual de cotizaciones. La adhesión y pago de cotización individuales es ahora la regla para el 76 por ciento.

Los efectivos eran en enero de 1924 de 5.646.000, y en octubre, de 6.034.000, los efectivos habían aumentado en el curso del año 1923 en un 32 por 100 y 31, según fueran los obreros industriales o no. El porcentaje de los sindicatos en relación al efectivo total de obreros alcanzaba hasta el 93.4 por 100 en 1 de enero de 1923 y 92.9 por 100 en enero de 1924. Las más importantes de las 23 federaciones existentes son las de ferroviarios, con 750.000 miembros; la de empleados, con pocos menos, y la de metalúrgicos, los maestros, la federación textil, con 500.000 miembros cada una. Los empleados sanitarios, obreros de la alimentación, los mineros, los agrícolas, los obreros de la construcción, con 250.000 miembros. La proporción de mujeres, que decrece, es del 28 por ciento.

Organización sindical

La adhesión puede ser colectiva o individual y son excluidos del sindicato los artesanos (Kustarni), los miembros de los sindicatos de oficio (Artel), los directores de empresa, los propietarios rurales, etc. El movimiento sindical ruso está organizado hoy bajo la dirección del Consejo Pan-ruso de los Sindicatos, que está compuesto de los representantes de los 23 Comités Ejecutivos Centrales de las federaciones y es elegido por el Congreso anual de los Sindicatos Pan-rusos. Los sindicatos están organizados localmente, bajo la dirección de los Consejos regionales de sindicato. Más de 60 son dirigidos por nueve Bureaux regionales; los otros están bajo la dependencia inmediata del Consejo Pan-ruso de los Sindicatos.

La base de la organización vertical es el Comité de Fábrica, elegido por la asamblea general de la fábrica. Esta asamblea general nombra también los delegados a las asambleas de distrito y provincia.

La organización horizontal está basada primeramente sobre el Comité Intersindical de Distrito; encima el Comité Intersindical de Provincia y a la cabeza el Consejo Pan-ruso de los Sindicatos.

El Congreso Pan-ruso de los Sindicatos comprende un delegado por 10.000 miembros, pero las organizaciones de provincia tienen un delegado para 3.000 miembros, dos delegados para 15.000 y tres para más de 25.000 elegidos en los Congresos de provincia. Las organizaciones con menos de 3.000 miembros se agrupan para elegir un delegado por 10 mil miembros. Sólo los miembros cotizantes tienen derecho al voto.

NUEVA VERSION

El obrero: El Estado soy yo

Las finanzas de los sindicatos

A falta de informes financieros de los sindicatos, es difícil darse una clara idea de su posición, en tanto que el superávit en los fondos es invertido en atender las necesidades de obreros de muchas localidades. Hace un año el Consejo Pan-ruso de los Sindicatos acordó el socorro mensualmente con 1.500 rublos a los obreros agrícolas y forestales por los gastos de organización y con 5.000 rublos para reemplazar las cotizaciones de las organizaciones de provincia a los Comités Provinciales y aún 1.500 rublos para sostener su órgano "El Obrero Agrícola" (Batrak).

Los sindicatos se encargan de la educación de los adultos. En relación con esto, el Estado distribuye subsidios y le parece que con esto a los sindicatos les permitirá encargarse de ciertas partes que indirectamente pertenecen a la educación.

En tanto los sindicatos se encarguen de tareas tan importantes, como es la educación, por cuenta del Estado recibirán, al igual que las cooperativas, subsidios y apoyo

La situación financiera de los sindicatos mejora. En enero de 1923, el Consejo Pan ruso y la mitad alrededor de los comités ejecutivos centrales tenían déficit. En 1923 los comités intersindicales de provincia con déficit se redujeron de 60 a 15 y actualmente a 10. No obstante, más de la mitad de los comités intersindicales quedan con déficits. Sin embargo, se comienzan a pagar más regularmente las cotizaciones, sobre todo allí donde el pago individual se ha puesto en vigor. En 1923 el 60 por 100 solamente de las cotizaciones eran abonadas, en 1924 el 70 por 100 alrededor. La cotización normal que afecta al 2 por 100 del salario es percibida por el Comité de Fábrica y remitida a la sección encargada de los fondos, la cual deduce un 10 por 100 para el Comité intersindical de provincia y hasta el 25 por 100 para el Comité Ejecutivo de federación.

Actividad Política

Si los sindicatos rusos, en tanto que organizaciones, no forman parte integrante del Poder de los Soviets, sería sin embargo, un grave error el suponer que en Rusia su situación es menos importante y preponderante.

Los representantes de los sindicatos tienen su puesto no solamente en todas las comisiones encargadas del control de la industria pero también en todos los consejos del gobierno de los Soviets. Por ejemplo, en el Presidium del Comité Ejecutivo Central Pan-ruso, que es uno de los principales organismos del gobierno, hay sobre 13 miembros, cinco representantes de los sindicatos. En el Colegio de los Comisarios del Pueblo existe un delegado y otro en el Comité restringido de los Comisarios del Pueblo. Existe uno en el muy importante Consejo del Trabajo y de la Defensa y otro en el principal comité del Comisariado de Negocios Extranjeros. En la Comisión del Estado del Plan (Gosplan) están 3 delegados y otros en las comisiones especiales.

Existe también un representante sindical en el Presidium del Consejo Económico Supremo, en la Comisión industrial del Plan, en la Comisión del Plan de la Construcción, en la Comisión de Electrificación, en la Comisión del Combustible, en el Comité de las Comisiones, etcétera. De hecho, los sindicatos tienen por misión el velar por que el derecho de los obreros a la dirección sea salvaguardado. Esta salvaguardia está asegurada colocando un obrero en tal fábrica o cual empresa, privada o pública, con el fin de que vele sobre su funcionamiento. El fin es no solamente familiarizar al obrero en los problemas técnicos, sino también romper toda tentativa de la empresa contra la clase dominante. Así, en el porvenir, un representante de los sindicatos será agregado a cada misión extranjera y a cada banca.

ACTIVIDAD SOCIAL

El objeto del régimen soviético y de los sindicatos, como organismos sociales es el asegurar el máximo de libertad y la mejor existencia posible a cada obrero y darle por la educación y el ambiente el pleno goce de sus nuevas ventajas.

Es digno de señalar, y es natural al mismo tiempo, que el sistema soviético alcanza sus fines mucho más fácilmente cuando trabaja por intermedio de la organización sindical, y lo contrario ocurre allí donde los sindicatos son débiles, como en los pueblos.

A los 5.500.000 miembros de los sindicatos rusos y a sus familias, el régimen soviético ha dado una nueva vida y una nueva libertad. Un obrero sovietista es libre de elegir la profesión que le plazca, y aún más: tiene la posibilidad, mucho mayor que en cualquier otra nación, de calificar su oficio para pasar de una categoría a la otra, hasta la clase de los especialistas mejor remunerada. Si las circunstancias le obligan a desempeñar un oficio por el cual no siente ninguna afición, no encuentra dificultades para aprender otro. En todos los casos puede especializarse en la administración y devenir un hombre público siempre obligado a retornar a su anterior trabajo en caso que no sea capaz.

La delegación se ha entrevistado con varios obreros que, aprovechando esas ventajas, en el espacio de tres meses se han elevado de una categoría a otra muy superior. Por ejemplo, un peón de fundición, que ahora dibuja habitaciones modelo y ciudades jardín y que ha ganado un primer premio en un concurso libre, y muchos casos más.

Largas perspectivas se abren ahora a los obreros, descontentos en todas partes por el trabajo penoso en las fábricas.

Los clubs obreros

Los clubs obreros en las fábricas constituyen la principal organización, por intermedio de la cual los sindicatos efectúan su trabajo educativo y social.

Los clubs han sido una de las primeras creaciones de la Revolución, y su trabajo ha sido gradualmente organizado siguiendo un programa definido. Una de sus funciones más importantes es enseñar a leer y escribir a los obreros y campesinos, lo que constituye el primer paso adelante en la educación de su conciencia cívica y de clase. Cumplido esto podrá el campesino o el obrero gozar la vida, mejorar en su oficio o desempeñar otras más elevadas funciones. En las campañas de agitación comunista, en las cuestiones de higiene, etc., el club desempeña gran papel, y es, para los adultos, lo que la escuela para los pequeños.

Las conferencias y discusiones en los clubs conciernen a la vida política, industrial, económica y social del obrero. En marzo de 1923, el último mes para el cual se pueden obtener estadísticas, 4.624 conferencias fueron dadas en toda la Unión Soviética y 861.120 personas asistieron. Durante ese mismo mes se organizó 1.921 conciertos y soirées sociales, con coros y ejercicios de cultura física, a los cuales el número total de asistentes pasó de tres millones de obreros y sus familias. Después de esa fecha el número de clubs a más que doblado; en 1924 existen 2.400, con un efectivo que excede del millón de miembros.

Los privilegios de los clubs constituyen uno de los mejores estimulantes para adherir al sindicato. Así, los teatros del Estado y los cines distribuyen cada semana a estos clubs un número determinado de billetes gratuitos. Nada más que en Moscú y Leningrado, el número de billetes distribuidos alcanza de 200.000 a 300.000 por mes. Durante el año 1923 fueron organizadas 2.575 excursiones para visitar los lugares interesantes y los museos, y 240.375 miembros del Club de los Sindicatos de Moscú participaron.

Todos los clubs son dirigidos, amueblados y decorados por sus miembros. El trabajo del club es dirigido por un comité que elige subcomités para cada círculo. Por ejemplo: existen círculos dramáticos, musicales, artísticos, literarios, deportivos, de estudios, etc., cada uno con su comité y organizando concursos con los otros clubs.

La gimnasia sueca es una de las principales ocupaciones de los clubs. En Moscú solamente existen 39.000 círculos de cultura física, y se estima que existen más de 100.000 círculos en toda la organización. Estos círculos se ocupan en todo lo concerniente a la cultura física y a la higiene.

En todos los clubs existen salas especiales de descanso, lectura, refresco, etc. Las bibliotecas circulantes, constituidas en los grandes centros, circulan constantemente en las pequeñas empresas y en los pueblos que carecen de club. En marzo de 1923 se estimaba poseían ya estas bibliotecas de sindicato más de tres millones de volúmenes.

Los clubs son sostenidos por:

1.º Los derechos de entrada y las cotizaciones (la cotización varía de 10 a 50 kopeks por mes, según la categoría del miembro).

2.º 10 por 100 del total de las cotizaciones del sindicato al cual el club pertenece.

3.º 10 por 100 del total de los salarios pagados por la fábrica o el grupo de fábrica al cual el club esté agregado.

4.º 0.75 por 100 de la cifra total de los negocios de la empresa o de la cooperativa del distrito.

Los clubs de sindicatos están divididos en dos categorías: los clubs centrales y regionales y los clubs de fábrica. Cualquier obrero del distrito, sin distinción de oficio, puede adherirse al club con sólo pagar su cotización. Los clubs de fábrica están para uso de los obreros de esas fábricas o del sindicato, y todo miembro del sindicato puede beneficiarse del club, pero sólo los cotizantes tienen derecho a votar y a otros privilegios.

En las pequeñas fábricas, donde el estado de los fondos no permite la creación de un club independiente, los obreros pueden adherirse a un club vecino; pero, en todo caso, existe siempre un departamento o pieza, "el rincón de Lenin" o un "rincón rojo". En casi todas las fábricas o en los clubs, se encuentran, y consisten, ordinariamente, en una pequeña pieza decorada en rojo, en donde el retrato de Lenin y la colección de sus numerosas obras están en evidencia; las piezas sirven de sala de lectura para el estudio tranquilo, y donde no existe club, para la educación elemental y la propaganda política.

En 1924 existían 2.000 de estos "rincones rojos" en las empresas y en los pueblos que no tenían club.

Con el fin de favorecer la educación técnica e industrial, exposiciones de manufacturas y máquinas se organizan en las fábricas importantes que están bien equipadas. Treinta exposiciones de este género han tenido lugar ya y se espera poder organizar 112 en el transcurso de este año. Así, un obrero que trabaja en una fábrica poco importante y con material desusado, puede aprender cómo su trabajo podría efectuarse en condiciones modernas y con mejores máquinas.

La prensa sindical

La prensa de los sindicatos tiene una gran importancia, y los periódicos corporativos gozan de influencia notoria entre los obreros. Toda la organización es dirigida por los obreros, bien que independientemente de la prensa del Estado. La prensa está ligada a los estatutos y reglamentos y bajo la autoridad del Comisariado de Educación. Estudia sobre todo los problemas industriales y locales.

Los periódicos y publicaciones cotidianos y semanarios son editados por los comités de los sindicatos provinciales más importantes y por el Comité Ejecutivo Central. Existen unos 69 periódicos de este género, con una circulación total de 1.276.000 ejemplares por día. Fuera de los citados, existen 33 periódicos mensuales y 34 periódicos que el Comité Ejecutivo edita de tiempo en tiempo.

Los sindicatos han constituido recientemente en los diferentes centros sus oficinas de educación. Las obras sobre el movimiento sindical se publican en ruso y en las demás lenguas habladas en las Repúblicas Soviéticas. Se han publicado 142 libros con una tirada superior al millón de ejemplares.

Los periodistas de la prensa sindical son elegidos en los clubs, en razón de su contribución a los periódicos murales mencionados en la primera parte de este informe. El número de periódicos murales pasa aquí de 4 mil.

Facilidades de educación

Los pequeños funcionarios sindicales son entrenados para poder desempeñar más altas funciones, por medio de clases especiales y conferencias. Existe una escuela permanente de dos años, que prepara a los alumnos para cursar estudios superiores sobre sindicalismo en la Universidad del Estado de Sverdlov.

El departamento de Educación de los Sindicatos ha adquirido al precio de 83.000 rublos numerosos objetos de arte, como pinturas, estatuas, etc., para las escuelas artísticas de los clubs, que preparan a los alumnos para los cursos superiores de la Universidad y otras instituciones. En 1923, 175.751 alumnos cursaron sus estudios en diferentes universidades, escuelas técnicas y otros establecimientos de educación.

El porcentaje de obreros sindicales en los clubs de sindicato es de 64; el de obreros agrícolas, 28, y aprendices, 8.

Con el fin de extender este movimiento entre los obreros agrícolas, los clubs organizan los llamados "Comités de padrinaje". El club se convierte en padrino de un distrito o de un pueblo.

Los clubs y "el padrinaje" se extienden en el campo. A ello contribuye el frecuente envío de libros y periódicos y las excursiones.

A primeros de 1924 existían 2.500 de estos clubs en 62 provincias, sobre una centena que existen en la Unión. De entre ellos 525 eran clubs centrales y regionales. Los efectivos pasan de un millón.

Conclusión general

La delegación marcha bien impresionada de la situación y actividad de los sindicatos bajo el régimen soviético. Liberados en gran parte de lo que constituye por todas partes su función principal: proteger a los obreros contra la explotación de los ricos e impedir que los servicios dados por los obreros a la colectividad sean estafados por los intereses privados, los sindicatos han tenido la posibilidad de consagrarse a la educación de los obreros como ciudadanos y como directores.

Los Unicos Culpables

E. González Lanuza

El señor ministro... ¡perdón! Su excelencia el señor ministro de X, era un político eminentemente progresista. Tanto es así, que a él se le deben los hermosos proyectos de cárceles (1) para obreros y entierro de 1.a obligatorio. Esta última obra sobre todo, es admirable. Como que consistía nada menos que en descontar las tres cuartas partes de su sueldo a los obreros, con el objeto de poderles sufragar los gastos de un magnífico y suntuoso entierro. ¡Enternecedora manera de acabar de una vez por todas con las diferencias de clases!

Ni que decir que contaba con el apoyo de todos los obreros inteligentes, aunque esjusto confesar que eran más inteligentes que obreros los que le sostenían y admiraban. Pero no es menos cierto, que en todos los actos oficiales por él organizados, concurrían gran cantidad de obreros bastante bien caracterizados con su reglamentaria blusa azul y un brillante martillo asomando en el bolsillo del pantalón. Espíritus malévolos han explotado un incidente sin ninguna importancia sucedido en los festejos que se realizaron para conmemorar el aniversario del nacimiento del democrático presidente de la República. Ello fué que uno de los obreros por un pequeño descuido, que él explicó satisfactoriamente, diciendo que se había cambiado de ropa demasiado de prisa, se presentó con la blusa y pantalones azules reglamentarios, pero con polainas color patito y galera de felpa. ¡Suspicacias de conventillo que no merecen la consideración de los hombres honrados y progresistas!

Lo cierto es que entre los papeles de su excelencia el señor Ministro de X, se encontró la siguiente declaración que demuestra su asombrosa capacidad de hombre de estado:

"Todo buen político social-demócrata o conservador-progresista, no puede menos de reconocer la necesidad de que existan un número moderado de comunistas. Yo por mi parte, confieso que he pensado hasta en la incubación artificial de ellos. ¿Por qué si los comunistas no existieran, quién podría ser culpable de todos los asesinatos, crímenes, descarrilamientos, robos y asaltos que en todo país bien organizado se producen con toda regularidad? Yo opino como Voltaire, que si los comunistas no existieran, sería necesario inventarlos".

Parecé ser que en el original decía casas y no cárceles, pero hay que tener en cuenta que el traductor era analfabeto. De todas maneras es igual.

Inútil es hacer resaltar la profundidad de estos conceptos. Pero el señor ministro, no se limitaba a opinar tan cuerdamente: ponía además en acción su pensamiento.

Cierta vez sucedió un espantoso descarrilamiento. Hubo cerca de 200 víctimas. Afortunadamente, casi todos los muertos eran de 2.a clase, pero a pesar de todo la cosa fué bastante sensible. Inmediatamente, los diarios de la oposición empezaron a hacer llover calumnias sobre el gobierno, diciendo que el descarrilamiento se había producido porque altos empleados de los ferrocarriles, habían sacado las vías para venderlas con pingües beneficios personales.

Pero Su Excelencia, sabía muy bien a que atenerse. Al día siguiente, llamó al jefe de Policía y le dijo:

—¿Qué comunistas están de turno?

—Krasilkinotopoff, Vasileyvoyski y Fedorovspffkof.

—Muy bien, ya sabe Vd. cual es su deber.

El Jefe de Policía, no era manco. Al día siguiente estaba perfectamente aclarado un hermoso complot, tan perfectamente organizado que se hubiera dicho copiado del Manual del Perfecto Complotado. Nadie tuvo nada que decir, y los comunistas culpables, gracias a que en aquel progresista país no se fusilaba a nadie, fueron ahorcados.

Al poco tiempo el palacio del Congreso se vino abajo. Nuevamente la insidia opositora comenzó a esparcir la especie de que aquello había sucedido porque el palacio que era de diez pisos, no tenía cimientos, y que no los tenía por la sencilla razón de que se los habían robado los ministros para sus respectivas cosas. Tan vil impostura, no dejó de encontrar defensores. El asunto era grave. Peligraba el crédito del gobierno. Pero Su Excelencia no se ahogaba en ese vaso de agua.

—El caso es urgente, le dijo al consabido Jefe de Policía, necesito enseguida unos sesenta y cinco comunistas de los más terribles.

—¡Su Excelencia me disculpará, pero por el momento, no hay en plaza más que 52 comunistas!

—¡Eso no me interesa! necesito 65 por lo menos, si no los tiene para mañana ajustaremos las cuentas.

¿Cómo se las arregló el pobre hombre? Es cosa que no se sabe, pero es lo cierto que a la siguiente mañana, todos los órganos de la opinión independiente, entre las líneas que les dejaban los avisos, anunciaban el descubrimiento de un asombroso plan revolucionario y la detención de sesenta y cinco comunistas.

En otra ocasión... ¿pero para qué aburrir a los lectores con la minuciosa relación de los crímenes sin nombre de los comunistas que provocaron una sequía que hizo perder la cosecha, fueron la causa de un pequeño negocio que se achacaba a varios ministros solamente porque con él ganaron una punta de pesos?

Su excelencia el señor Ministro de X estaba verdaderamente alarmado. Ya no era simplemente las calamidades públicas las que le conmovían sino también las privadas. El era un hombre progresista, una eminencia como hombre de estado, pero su capacidad como marido, preciso es confesarlo, dejaba bastante que desear. Así no es extraño que se alarmara ante la insólita robustez parcial de su cónyuge. ¡No cabía lugar a dudas! ¡la infame lo engañaba!

La escena fué terrible.

—¡Díme, miserable! ¡Quién es el cómplice de ese horrendo crímen contra mi honor!

Ella, toda asustada y temblorosa, balbuceó apenas:

—Un... un comunista!

La Bandera

Si es bandera de Amor
dame, pues, tu bandera,
no me importa el color.

La pondré sobre el pecho,
la abriré frente al Sol,
sobre toda la Tierra,
sobre todo el dolor,
sobre todos los hombres
como una bendición.

Si es bandera de Amor
dame, pues, tu bandera,
no me importa el color.

—:-:—

"El hombre es bueno"

Cansado de pedir i de rogar
cayó desfallecido en un portón
i aquella misma noche de hambre i frío,
el infeliz murió.

El dueño de la casa, un hombre rico,
dijo con emoción:
—Hai que ayudar al pobre,
¡Yo le daré el cajón!

—:-:—

Mis visitas

Vino el maestro de escuela
i el comisario del pueblo,
el uno me pidió un libro
el otro me pidió un peso.

Silverio F. Vazquez

VICTORIA KASIMIROVNA

Miguel ZOSCHENKO

El joven escritor ruso Miguel Zoschenco, que forma parte del grupo literario llamado "los hermanos Serapión", sintetiza en una estrofa su biografía:

He sido arrestado seis veces
Condenado a muerte una vez
Herido tres veces,
Me he suicidado dos veces
He sido azotado tres veces".

Yo nunca he estado en América, y — lo digo francamente — nada sé de ella.

Pues bien, de las potencias extrangeras conozco Polonia. Y hasta puedo ponerla al desnudo.

Durante la guerra con Alemania, pasé tres años en tierra polaca... Y bien: no. ¡No quiero a los polacos!

Su naturaleza, bien lo sé, encierra toda suerte de astucias. Digamos: la mujer. Su mujer te besa las manos.. Apenas entras en su casa: — No hay nada, pan (1) —te dice.

Y—¡Canalla!—te besa la mano...

Esto al ruso no le agrada.

Su campesino es muy listo, sin duda alguna. Está siempre muy limpio, la barbita afeitada... y pone a parte los centavitos.

Su nación muestra aún hoy mismo lo que es. Digamos: La Alta Silesia. ¿Para qué les sirve, decidme, a los polacos la Alta Silesia? ¿Por qué mofarse de la nación germana?

Está bien: vive como un Estado autónomo; ten tu moneda; pero ¿por qué agregas aún una pretensión tan irrealizable?

No; yo no quiero a los polacos.

Sin embargo... espera un poco: Encontré una vez una muchacha polaca, y sentí una gran simpatía por Polonia: Un pueblo mejor que éste — pensé — no puede existir.

Me equivocaba, sin embargo.

Francamente hablando, se ha apoderado de mi tal turbación tal ofuscamiento, que me siento enseguida dispuesto a satisfacer cualquier exigencia de aquella deliciosa belleza.

Yo no estoy de acuerdo, por ejemplo, en matar a un hombre: me temblaría la mano. Y, sin embargo, he matado uno, y otro más todavía. Maté un viejo molinero, no con mi propia mano, es cierto, pero sí por medio de mi astucia.

Yo mismo — ¡triste es pensarlo! — rondaba alrededor de la polaca sin pensar en nada, lo mismo que un novio. Hasta me había cortado la barbita que besaba sus manecitas viles...

Había cierta aldehuela: Krevo.

En uno de sus extremos — una colinita — se habían atrincherado los alemanes; en el otro — otra colinita — habíamos construído nosotros nuestras trincheras, y la aldehuela, en la hondonada, quedó entre los dos atrincheramientos.

Naturalmente, los habitantes polacos se habían ido y sólo los que eran dueños de algo y a los cuales les causaba — digamos así — cierta melancolía abandonar sus cositas, se habían quedado.

Cómo vivirían éstos allí, es terrible pensarlo. Las balas silbaban constantemente sobre sus cabezas; pero ellos no hacían caso: vivían.

Nosotros los visitábamos. Algunas veces se salía en exploración, o en secreto, y, por el camino, infaltablemente, y hacía una visita a una casucha polaca.

Ibamos sobre todo a la casa del molinero!... Había allí cierto molinero muy viejo. Su mujer bisbisaba: El tiene—decía—un capital en dinero, pero no dice dónde.

(1) Secorita, en polaco.

Según parece, había prometido decirlo antes de morir, pero entretanto temía algo y mantenía el secreto.

El molinero aquél escondía de veras su dinero. En una conversación confidencial me lo contó todo.

Dijo que deseaba, antes de morir, vivir en plena alegría familiar.

—Que me mimen y me adulen un poco — decía — Si dijese donde está el dinero, me esquilarían como a una ovejita y me abandonarían como si nada fuese, a pesar de ser parientes tan cercanos.

Yo lo comprendía, y hasta sentí simpatía por él. Pero pensaba: qué clase de alegría familiar plena podía pretender él, que padecía de angina cutánea y tenía, como yo lo había notado, las uñas azules.

Sin embargo, todos cortejaban al viejecito.

El viejo se hace el difícil; se da importancia, y los otros no hacen más que mirarlo a los ojos; tiemblan delante suyo; temen que no hable del dinero.

El molinero tenía familia: La mujer viejecita y una hija adoptiva, una belleza deliciosa, panenka (1) Victoria Kasimirovna.

Yo conté una vez una historia de la alta sociedad, de su alteza el viejo príncipe. Todo era sacrosanta verdad, así los mendigos descalzos como que éstos me habían pegado con el instrumento; sólo que esa vez no estaba allí la bella polaca Victoria Kasimirovna... No podía estar. Estuvo otra vez, y por otro asunto..

—Perdonadme, en cuanto al ruin campesino, he mentido, es preciso que lo sepáis: Victoria Kasimirovna era hija del viejo molinero. Y era a ella a quien íbamos a visitar.

¿Y cómo ocurrió? Desde los primeros días comenzaron nuestras relaciones. Recuerdo que fuímos una vez a casa del molinero...

Estamos juntos, reímos, y Victoria Kasimirovna me distingue entre todos; me hace monerías, sabéis?, ya con la espalda, ya con el piececito.

—¡Ajajá! — me exalto — así, así... ¡es un magnífico caso!

Pero por ahora me mantengo en guardia todavía, me aparto y no respondo.

—Yo — dice — podría amaros también, señor Sinebrjuchov (dijo exactamente así). Y siento algo ya en el pecho; no importa que no seáis un joven hermoso.

Solamente — dice — he de haceros un pequeño ruego: Salvadme, en nombre de Dios. Quiero irme de casa; quiero ir a Minsk o a cualquier otra ciudad polaca, porque aquí, vos mismo lo véis, desmejoro como para hacer reír a los pollos. Mi padre, viejo molinero, tiene un capital, y es necesario llegar a saber dónde lo oculta. Tengo necesidad de dinero. No cometo ningún abuso contra mi padre — dice — pero hoy o mañana él puede morir a causa de su enfermedad, y yo temo que no diga nada del capital.

Yo empecé a maravillarme; y ella sollozaba fuertemente, me miraba en los ojos, hacía monerías...

(1) Tratamiento respetuoso equivalente a señor, en polaco.

Dibujo de Beovide

— Ay — dice — Nazar Ilitch, señor Sinebrjúchov, vos sois aquí el más instruído, el mejor entre todos, y de algún modo sabréis conseguirlo.

Y he aquí que yo inventé este truco, porque veía que su belleza se malgastaba inútilmente.

Le diré al viejecito — pensaba —, al molinero anciano, que se ha dado orden de expulsar a todos del pueblecito de Krevo... El seguramente sacará su dinero... Y entonces lo obligaremos a dividirlo.

Voy a casa de ellos al día siguiente. Me había hecho cortar la barbilla, lo sabéis, y me había puesto una hermosa blusa limpia. Me presento exactamente como un novio vestido para un gran acontecimiento: — Victoria — digo — enseguida estará hecho.

Me acerco al molinero.

—Así como así — digo, — todo ha terminado ya para vosotros. Mañana se dará la orden de que, en ocasión de las acciones militares, todos los habitantes evacúen el pueblecillo de Krevo.

Ah, cómo se sobresaltó mi molinero al oir esto, y cómo brincó sobre la cama.

Y así como estaba, en calzoncillos, tomó la puerta sin decir palabra a ninguno.

Salió al patio, y detrás de él, yo, muy despacito.

Era de noche. Había luna. Podían verse hasta las hierbecillas. Y él caminaba, todo de blanco, de modo que se lo podía ver perfectamente, como a un esqueleto; y yo, escondido detrás del establo. Y los alemanes, lo recuerdo, disparaban por aquí y por allá. Bien, El marchaba.

Después de haber recorrido un pequeño trecho, lanzó inesperadamente un ligero lamento.

Se lamentó, y se llevó súbitamente la mano al pecho.

Miré: la sangre goteaba sobre lo blanco.

Ha ocurrido una desgracia, pensé; es una bala.

El se volvió: ví que dejó caer los brazos y que se dirigió hacia la casa.

Vi también que caminaba de un modo extraño. No doblaba las piernas, todas de una pieza, rígidas; y su paso era pesado.

Corrí hacia él: me sentía presa del miedo y de cuando en cuando le tocaba la mano. Y la mano se enfriaba, y vi que no respiraba ya: que estaba muerto.

Y, como empujado por una fuerza invisible, el viejo entró en su casa. Tenía los párpados cerrados, y a cada paso que daba, resonaba el pavimento: La tierra reclamaba el muerto para sí.

En la casa comenzaron a gritar; se apartaron ante él, que llegó con paso de moribundo al lecho donde se desplomó como fulminado.

Y sobre la casa cayó un miedo terrible. Todos estábamos allí como temerosos de oir nuestra propia respiración.

Así murió el molinero, por culpa mía y desapareció — amén in æternum — su dinero, el capital.

A causa de esto Victoria Kasimirovna fué presa de gran melancolía.

Lloraba y lloraba; durante toda la semana lloró. No se le secaban las lágrimas.

Y cuando iba a verla, me arrojaba de su lado: no podía verme.

Pasó una semana — lo recuerdo bien — y entonces me presenté.

Ví que ya no había más lágrimas; y ella se me acercó con aire afectuoso.

—Qué has hecho, Nazar Iljic — dijo. Tú eres culpable de todo, luego tú debes responder. Procúrame ahora, aunque sea del fondo del mar, un pequeño capital; sino, serás para mí el más grande de los delincuentes, y yo me iré, bien sé adónde, al campamento. El subteniente Lapuskin me ha pedido que sea su amante, y hasta me prometió un relojito pulsera, de oro.

Yo sacudí amargamente la cabeza, como diciendo: ¿Pero dónde diantre voy a ir a buscar un capital, pobre diablo de mí? Ella se echó sobre las espaldas un chal de punto y me hizo un gran saludo.

—Me voy — dijo — me espera el subteniente Lapuschkin. Adiós, Nazar Ilitch, señor Sinebrjúchov.

—Detente — dije — detente, Victoria Kasimirovna. Dame un poco de tiempo. Sobre estas cosas es necesario reflexionar bien.

¿Reflexionar? ¿Con qué objeto? — dijo — Ve y roba, aunque sea en el fondo del mar; pero no desoigas mi ruego.

Y entonces me relampagueó una idea:

—En la guerra — pensé — todo es posible. Quizás los alemanes den un ataque; ratearé en los bolsillos, ya que hemos llegado a ese extremo.

Y pronto se presentó un caso, como hecho a propósito.

En nuestro atrincheramiento teníamos un cañoncito... Este... — Señor, ayúdame a recordar! Hockis...

Un cañoncito marino, Hockis.

Su boca era tan estrecha, tan insignificante era el proyectil, que resultaba casi estúpido tomarlo en consideración. Pero, de todos modos, disparaba bien.

Disparaba y procuraba hacer volar lo que era más grande que él. Mandaba el pelotón un suboficial de marina, Vincia. No era malo este suboficial; al contrario, era un buen suboficial. En cuanto a pegar, no pegaba; pero a menudo lo ponía a uno bajo la carabina.

Nosotros lo queríamos mucho al cañoncito aquél, y lo poníamos siempre en nuestra trinchera.

Aquí —digamos — una ametralladora, allí un pequeño grupo de abetos, y el cañoncito.

Alemania estaba fastidiada con nuestro cañoncito, que disparaba contra la cúpula de la iglesia polaca, porque allí había un atalaya alemán. Y disparaba también contra las ametralladoras.

A los alemanes no les daba tregua, absolutamente.

Se presentó, pues, una oportunidad: Los alemanes robaron una noche la parte más importante del cañoncito: el obturador. Y se llevaron también las ametralladoras.

Cómo pudo ocurrir eso, es cosa por demás sorprendente.

Fué en un momento de calma. Yo, naturalmente, había ido a ver a Victoria Kasimirovna. El centinela se había dormido junto al cañoncito, y el oficial de servicio — un verdadero bribón — se había ido al pelotón de guardia, donde se jugaba a las cartas.

Muy bien. Yo me fuí.

El, jugando a las cartas; gana y no se preocupa — ¡hijo de perra! — de averiguar lo que ocurre.

Y así sucedió que los tudescos nos robaron el obturador del cañoncito.

Hacia el alba, el oficial de servicio fué en busca del cañoncito, y se encontró con el centinela ya muerto, y el vacío en torno.

¡La borrasca qué se desencadenó! El suboficial de marina, Vincia, se arrojó sobre mí como un tigre. Todo el pelotón de guardia fué puesto bajo la amenaza del fusil, y cada uno debía tener entre los dientes una hoja de naise, y el oficial de servicio, tres hojas en forma de abanico.

Hacia la tarde llegó a caballo el general, su excelencia, y hubo gran agitación.

Nada de malo; un buen general. Apenas lanzó una mirada sobre el pelotón, su cólera desapareció. Treinta hombres, como uno solo, tenían una hoja de papel entre los dientes!

El general sonrió.

—Salid, — dijo — vosotros, águilas selectas, asaltad a los alemanes, destruíd al enemigo!

—Avanzaron entonces — lo recuerdo muy bien — cinco hombres, y yo entre ellos.

El general, su excelencia, nos admiraba.

—Esta noche — dijo — volad, águilas, cortad la férrea línea alemana, buscad siquiera una ametralladora, y, si dáis con él, el obturador del cañoncito.

Perfectamente.

Llegada la noche, fuímos.

Yo iba como jugando. Me era necesario.

Ante todo, tenía mi idea, y luego, yo no ahorraba mi vida.

Una vez eché mi felicidad a la suerte. Sí.

Recuerdo que en el diez y seis andaba entre nosotros un tal Nero Nero. La gente decía que era un campesino rumano. Giraba alrededor nuestro como un pajarraco. Llevaba, apoyada sobre el pecho, una jaula y en la jaula había no un papagallo — el papagallo es verde — sino así, en términos generales, un pájaro tropical. Pues bien, el canalla del pájaro, enseñado para eso, sacaba con el pico la felicidad de cada cual.

A mí recuerdo que me tocó la constelación del Cáncer y la predicción de 90 años de vida.

Estaban predichas muchas cosas más que he olvidado ya; pero todo se cumplió puntualmente.

Recordé, pues, aquella predicción, y marché tranquilamente, como a un paseo.

Nos acercábamos al alambrado alemán.

Sombra. La luna no había salido aún.

Cortamos tranquilamente los alambres; nos abrimos paso; descendimos a las trincheras alemanas; dimos unos cincuenta pasos, y héte aquí la ametralladora.

Derribamos al centinela germano, y lo despachamos en un santiamén.

Esto me resultó muy penoso y desagradable. Todo a la vez, ¿sabéis?, la sugestión nocturna...

Perfectamente.

Recogimos la ametralladora y nos la repartimos en pedazos: a quien una cosa, a quien otra; recuerdo que a mí encontraron el modo, aquellos diablos, de darme la parte más pesada: el cuerpo de la ametralladora.

¡Era tan pesada — el diablo se la lle-

ve! — que los otros, con poca carga, se iban adelantando poco a poco, mientras yo resoplaba y me fatigaba.

Yo debí trepar; pero vi que había allí un pasaje, un senderito, y me dirigí hacia él.

Y tras un ángulo, de improviso, un tudesco robustísimo y alto, con el fusil en posición.

Y arrojé al suelo la ametralladora y me puse con el fusil en posición de disparar.

Vi que el alemán quería disparar, con la cabeza inclinada sobre el gatillo.

Otro cualquiera se hubiera asustado, y ¡cómo se hubiera asustado! Pero yo, nada. Estaba allí, quieto, sin temblar siquiera.

Si hubiera vuelto las espaldas o si hubiese hecho ruido con el fusil, habría encontrado allí mi fin, sin duda alguna.

Estábamos uno frente a otro, y sólo cinco pasos nos separaban.

Nos mirábamos el uno al otro en los ojos, esperando ver quién escapaba primero.

De pronto el germano se estremeció y se volvió de espaldas.

Entonces yo disparé contra él. E inmediatamente me acordé de mi idea.

Me acerqué a él, rateando, registré sus bolsillos — ¡qué asco! Pero no importa, me dominé; saqué una cartera de cuero de jabalí y el relojito con su estuche, (todos los alemanes llevan los relojes en estuches); cargué la ametralladora sobre las espaldas, y arriba.

Llegué al alambrado: no estaba allí el pasaje.

Era posible, acaso, encontrarlo a lo oscuro?

Comencé a abrirme camino a través del reticulado de alambre. Era una empresa difícil.

Estuve atareado como una hora, o más tal vez, me lastimé la espalda y me arruiné las manos.

Con todo, conseguí pasar.

Respiré, aliviado, me escondí entre la hierba y comencé a vendarme las manos. La sangre corría que daba gusto.

Y me olvidé por completo — ¡así me lleve el diablo! — de que estaba aún en la zona alemana. Y ya alboreaba.

Me preparaba ya para escapar, cuando en ese mismo momento los alemanes dieron la voz de alarma. Evidentemente, se habían enterado de todo lo sucedido, y abrían el fuego contra los rusos, y es seguro que si yo me hubiera echado a correr, me habrían visto en seguida, y me hubieran matado.

Y a todo esto, el sitio donde me encontraba estaba completamente al descubierto; ante mí no había ni hierba siquiera, y las casas de los polacos quedaban aún lo menos a trescientos pasos.

Bueno — pensé — hemos concluído. Quédate quieto ahora Nazar Ilitch, señor Sinebrjúchov, y agradece a la hierva que te oculta.

Bien. Me quedo echado.

Los tudescos parecían muy ofendidos, y se vengaban haciendo disparos completamente inútiles.

Hacia el mediodía, cesaron el fuego; pero pude advertir que apenas alguno se dejaba ver en nuestra zona rusa, volvían a tirar inmediatamente.

Quiere decir — pensé — que aquéllos están alerta, y que es preciso quedarse escondido hasta la noche.

Perfectamente.

Me quedé allí una hora... dos... Me ocupé de la cartera... Había un poco de dinero, pero extranjero todo... Admiré el relojito...

El sol me caldeaba la cabeza y comenzaba a faltarme la respiración. Tenía sed.

Entonces comencé a pensar en Victoria Kasimirovna, y miraba cómo desde lo alto bajaba un cuervo sobre mí.

¡Veréis qué canalla de pajarraco! Se me para sobre el pecho, y no consigo atraparlo de ningún modo; las manos, heridas, no se cierran, y él empieza a pegarme recio con el pico y con las alas.

Yo trataba de alejarlo con las manos; se levantaba un poco, y de nuevo se posaba en tierra, junto a mí; y luego, se me echaba nuevamente encima, graznando encarnizadamente. ¡Reptil! ¡Veía la sangre sobre mis manos!

Vaya — pensé — has terminado, Nazar Ilitch, señor Sinebrjúchov. Las balas no te han tocado, pero he aquí que un pájaro asqueroso — perdóneme el Señor — arruina a un hombre inútilmente.

Los alemanes seguramente advertirían que algo ocurría detrás del reticulado. Y, en efecto, ocurría que un cuervo devoraba a un hombre vivo.

Luchamos así, largamente. Yo intentaba herirlo, pero tratando siempre de evitar el mover los brazos frente a los alemanes; y, entretanto, sentí que estaban a punto de echarme a llorar. Mis manos estaban ya bastante heridas; corría la sangre, y el cuervo picaba, picaba siempre.

Tal cólera se apoderó de mí, que apenas el animal se acercó otra vez, salté hacia él.

—¡Fuera — dije — carroña arquerosa!

Grité, y seguramente los tudescos me oyeron.

Ví enseguida cómo los alemanes se arrastraban hacia el alambrado.

De un salto me puse de pie. Corrí. El fusil me golpeaba contra las piernas y la ametralladora me derribaba.

Entonces los alemanes comenzaron a gritar y a disparar contra mí; pero yo no me arrojé al suelo; corría...

Cómo alcancé las primeras casas, no lo sé, francamente.

Apenas hube llegado, vi que de la espalda me corría sangre: ¡Herido!.

Por detrás de las casas, paso a paso, llegué junto a mis compañeros, y caí como muerto.

Recuerdo que volví en mí en el campamento de retaguardia, en la zona asignada al regimiento.

Meto la mano en el bolsillo; busco: El reloj está, pero la cartera de cuero... como si jamás hubiera estado allí!

O la he dejado en el campo — el cuervo me habrá impedido esconderla o me la han robado los de la Sanidad.

Lloré muy amargamente. Pero acabé por tranquilizarme y por pensar en la curación.

Luego supe que la deliciosa polaca, Victoria Kasimirovna, vivía con el subteniente Lapuschkin, allí mismo, en el campamento.

Perfectamente.

Pasó más o menos una semana. Recibí la medalla de San Jorge, y con ella me presenté ante el subteniente Lapuskin.

Entré en la casa.

—Buen día tenga vuestra señoría — dije —, y buen día tengáis vos, deliciosa polaca Victoria Kasimirovna.

Ví entonces que ambos estaban turbados. El se levantó como para defenderla.

—¿Qué es lo que necesitas? — dijo —. Hace tiempo que me estás fastidiando; te veo pasar siempre bajo mis ventanas. Vete de aquí, gallina!

Y yo, sacando pecho, le respondí orgullosamente:

—Vos tenéis un grado, pero aquí se trata de un asunto civil, y yo tengo derecho de hablar, como cualquier otro. Que ella — dije — la deliciosa polaca, elija entre nosotros dos.

Dios mío, ¡cómo se puso a gritar!

—¡Ah, tú — gritaba — destripaterrones de Tambóv! ¿Cómo te atrevos? ¡Quítate la cruz de San Jorge, y verás cómo te zurro!

—No — dije yo —; los brazos de vuestra señoría son cortos; en cambio yo lucho en las batallas y vierto mi sangre.

Entretanto me había acercado a la puerta y esperaba lo que diría ella la deliciosa polaca.

Pero ella callaba y se escondía tras las espaldas de Lapuskin.

Yo suspiré amargamente, escupí en el suelo, y me fuí.

Pero apenas llegué afuera, sentí un rumor de pieccitos. Miré y ví a Victoria Kasimirovna que corría, dejando caer el chal de sus espaldas.

Corrió hasta junto a mí, me clavó las uñas afiladas en una mano, y no pudo pronunciar palabra.

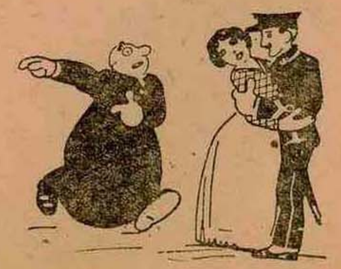
Pasó un segundo quizás, y ella me besó la mano con sus deliciosos labios, diciendo:

—Respetuosamente os saludo, Nazar Ilitch, señor Sinebrjúchov... Perdonadme, en nombre de Dios: nuestros destinos son diferentes.

Hubiera querido desplomarme allí, en ese instante; hubiera querido decir algo... pero me acordé cómo volaba el cuervo sobre mí... Y me dominé!

—No — dije — por toda la eternidad, no serás perdonada, deliciosa polaca!

Septiembre de 1921.



—(El cura) — Fuera de ahí, redios, que esa... es función mía!

La Educación en la Rusia Soviética

Extracto de una conferencia del Prof. Rafael Ramos Pedrueza, de Méjico:

Krupskaya fué la esposa y compañera de Lenin en la lucha libertadora. Educadora eminente, autora de varios libros y folletos pedagógicos, directora del Centro de Educación Política de las Repúblicas Soviéticas. Evocó el sencillo cuarto de trabajo, en el Comisariado de Educación Pública, en el que recibía amablemente esta mujer extraordinaria a quienes demandábamos su presencia.

El otro educador es Lunatcharsky. Profesor, alto poeta, dramaturgo, sociólogo y políglota, es el Comisario de Educación Pública de la Unión Soviética. Ha iniciado con éxito indiscutible la transformación mental del pueblo ruso. Cuando la Revolución triunfó, los intelectuales negáronse a colaborar con el nuevo Gobierno; la situación económica era muy difícil, careciéndose de fondos para la compra y edición de libros y de material escolar. Lunatcharsky, sabio y artista, pudo atraerse pacientemente a la gran mayoría de los intelectuales y formar educadores entre los jóvenes comunistas, realizando en siete años una labor cultural que, cuando sea conocida en todo su esplendor, se proclamará como la única en la historia de la civilización. Antes de triunfar la Revolución de noviembre, existían 16.316 establecimientos culturales para adultos, salas de lectura, bibliotecas, clubs, casas del pueblo, escuelas, universidades populares—; en 1921 ascendieron a 135.912. Estos centros se han destinado a combatir el analfabetismo, con tal éxito que en julio de 1924 sólo quedaban en Rusia 23 millones de analfabetos, entre los 150 millones de habitantes que pueblan su enorme territorio. Las escuelas para niños y adolescentes, llegaban antes de la victoria revolucionaria, en septiembre de 1917, 38.387. En 1921, su número ascendía a 109.750, sin contar las establecidas en Ukrania y Rusia Blanca.

La cultura proletaria tiene múltiples manifestaciones. Antes de nacer, los niños son objeto de atención por parte del Estado; las leyes prohiben que las mujeres trabajen dos meses antes y después del alumbramiento preparándose así una generación vigorosa, exenta de raquitismos y deformaciones. Los pequeños son alojados en las casas-cunas establecidas en los palacios de los antiguos nobles—, recibiendo esmeradas atenciones hasta los tres años en que ingresan a los jardines de niños.

La ciudad de los niños

Jamás podré olvidar la bella impresión que me produjo la ciudad de Diatskoiselo (Ciudad de Niños), antes Zarkoiselo (Ciudad del Zar). 25.000 niños, hijos de trabajadores, habitan en esa hermosa ciudad desde mayo hasta octubre, gozando de jardines y palacios, morada de la más opulenta aristocracia europea durante el zarismo. De los ocho a los trece años, los niños cursan el primer grado de la instrucción primaria, y de los catorce a los dieciséis el segundo grado. Estos nueve años transcurren en la Escuela Unica del Trabajo; en estos planteles para niños de ambos sexos los alumnos reciben además de los conocimientos teóricos apropiados, la enseñanza de un oficio, interesándose además por la vida pública. La organización soviética se refleja en esas escuelas admirables que son a la vez talleres, colonias y granjas infantiles. Cada plantel es un pequeño soviet; los alumnos escriben un diario con ilustraciones, se interesan por el desarrollo social, por la agitación política, por el bienestar colectivo; conocen la organización de la Unión Soviética y sus problemas interiores e internacionales; saben que la dictadura del proletariado no permite contrastes entre el sueldo de los altos funcionarios y el de los humildes obreros, ni los permite tampoco en el ejército, pues la mayor retribución que se puede percibir es de 190 rublos mensuales (200 pesos mejicanos); saben que los diputados obreros y campesinos que integran los soviets, sólo reciben una pequeña retribución durante los cortos períodos de sesiones, en las cuales sólo se pueden tratar asuntos de interés colectivo, y se sostienen con el producto de su trabajo en las diversas actividades a que se dedican; saben que en el Ejército Rojo no hay defecciones, pues los trabajadores que lo integran tienen el deber de volver sus armas contra los jefes que les insinúan una traición a la causa pro-

REVISTA DE ORIENTE

Organo de la Asociación Amigos de Rusia

SUBSCRIPCION:

12	Números	$ 2.00
6	"	" 1.00
3	"	" 0.60

No es una empresa comercial.—Subscríbase hoy

Las siguientes personas tendrán interés en recibir un ejemplar de muestra:

1 Nombre .....

Dirección .....

2 N. .....

D. .....

3 N. .....

D. .....

CUPON DE SUBSCRIPCION

REVISTA DE ORIENTE — Sarmiento 2616 — Buenos Aires (R. A.)

Adjunto en ..... la cantidad de ..... pesos por una suscripción de ..... meses.

Nombre (claro) .....

Calle ..... Localidad .....

Correspondencia y Giros a nombre de Oscar Montenegro Paz

letaria; saben que al tomar las armas, los soldados rojos juran defender al proletariado del mundo contra el capitalismo internacional; saben que los que no trabajan y tienen asalariados, carecen de derechos políticos, no pudiendo votar ni ser electos para ningún puesto público.

Existen universidades en la mayoría de las capitales de provincia; las hay para los estudiantes orientales, para los obreros, para aprender el comunismo. Entre las instituciones más importantes debe citarse la Academia Socialista; sólo tienen acceso a ella los obreros que se han distinguido por su inteligencia y por sus actos benéficos a la colectividad; estudian cuatro años, especializándose en ciencias sociales y políticas, y al terminar son los candidatos para desempeñar, por elección, los puestos más importantes del Gobierno. El Instituto Marx y Engels, destinado a investigación científica de las obras de los dos grandes maestros del comunismo, comenta y difunde sus doctrinas.

Los maestros que se han distinguido en su trabajo, ingresan al Instituto de Profesores Rojos, para especializarse en la historia, en la filosofía y en la economía pública; la tendencia esencial es destruir los errores, prejuicios y falsedades que se han escrito sobre esas materias, haciéndose las rectificaciones debidas; se elabora en esa institución la verdadera historia de la humanidad, para comprobar que el capital contemporáneo tiene por origen la lenta e implacable expropiación de los trabajadores, realizada casi siempre por la violencia. En julio de 1924 se habían editado en Rusia 450 obras, escritas por los profesores rojos.

La casa del campesino

La Escuela de Agricultura—cuya matriz está en Moscú y es la más importante del mundo—tenía cuando la visité 3500 alumnos; laboratorios, tierras de experimentación, departamentos para estudios veterinarios, todo con los métodos más modernos. La Casa del Campesino tiene 1500 dependencias en toda Rusia; en ellas encuentran los campesinos, por diez kopeks (10 centavos) al llegar a las ciudades y pueblos: alojamiento, alimentos, médicos, dentistas, medicinas, instructores, conferencistas y guías, que les prodigan instrucción política y sobre economía marxista, nociones de cultivos modernos, de veterinaria y de industrias rurales, llevándolos a los museos, teatros, escuelas y bibliotecas, y particularmente a las fábricas, a fin de que estén en contacto con los obreros, para organizar la política unionista de obreros y campesinos. En estas Casas del Campesino hay museos agronómicos, salas de lectura y de reposo, teatros y baños.

El Estado proletario pensiona a todos los niños y estudiantes, proveyéndolos de alojamiento, alimento y vestido durante los primeros años, señalándoles una cantidad mensual desde su adolescencia. De esta medida sólo se excluye a los pocos hijos de los "nepman" (nuevos ricos, dedicados al pequeño comercio). La instrucción es gratuita, laica y obligatoria.

El arte nuevo

Existen numerosos museos y teatros, entre éstos los de la Gran Opera de Moscú y Leningrado; el Teatro de la Revolución, en el cual sólo se representan dramas revolucionarios; el Teatro Nuevo, en el cual los actores improvisan y disertan sobre temas sociales y políticos; y en toda Rusia, hasta en los más pequeños y lejanos poblados, hasta en las fábricas más humildes, existen teatros y se representan óperas, operetas, tragedias, comedias y conciertos. El Gobierno envía boletos a los sindicatos, a las escuelas y a los cuarteles, un día de cada semana.

La vida en general se ha elevado moralmente en Rusia; hay en el ambiente un aliento de sacrificio y de solidaridad. No obstante la difícil situación económica por que atravesó, el Gobierno proletario ha rehusado siempre el ingreso de 800 millones de rublos anuales que el Gobierno del Zar recaudaba por el impuesto sobre el "vodka" (mezcal) que embrutecía y degeneraba al pueblo.

Aunque deseo vivamente comunicaros todas las impresiones de verdadera cultura que recibí en la Rusia Roja, el tiempo de que dispongo me impide continuar conversando con vosotros. Termino con el vehemente deseo de que grabéis en vuestras conciencias, que es la primera vez en la historia de la humanidad, que se realiza un esfuerzo prodigioso, con éxito estupendo; pues en el lapso de siete años, con sacrificios y privaciones sin límites frente al mundo capitalista, hostil e intransigente, Lenin y sus colaboradores han transformado la mentalidad del pueblo ruso, iniciando una civilización más humana que la que se derrumba en todas partes, y preparando a aquel pueblo para una vida nueva, por medio de la cultura proletaria.

Asociación Amigos de Rusia

Secretaría: Sarmiento 2616 U. T., 62 Mitre 2629 **Buenos Aires**

La Asociación Amigos de Rusia, tiene por objeto: 1.o — Propagar en el ambiente intelectual y obrero del país la obra constructiva que se opera en la Rusia Soviética en el terreno, político económico y cultural.

2.° — Luchar por el reconocimiento del gobierno ruso y la iniciación de las relaciones comerciales con Rusia.

3.° — Propender a un acercamiento entre los círculos obreros e intelectuales del país y los de Rusia.

4.° — Analizar el espíritu de post guerra y el estado político y social de los países triunfantes y vencidos en la última contienda.

5.° — Solidarizarse y ayudar económicamente al estudiante de cualquier parte del mundo que en sus luchas necesite de nuestra ayuda.

Realizará su acción: *a*) Mediante la publicación de una revista, que se denominará "Revista de Oriente";

b) Mediante conferencias públicas en instituciones culturales y sindicales;

c) Creando una Biblioteca con material ruso, y que se encargará de facilitar todos los informes que se le solicite sobre asuntos rusos;

d) Realizando reuniones periódicas en las que se leerá, hablará y discutirá sobre asuntos rusos;

e) Publicando los folletos u obras de propaganda que se considere necesario.

Para realizar su acción, la Asociación solicita el apoyo y la cooperación de los estudiantes, intelectuales y obreros del país que vean con simpatía la obra de la Revolución Rusa y quieran contribuir a su mejor conocimiento entre nosotros.

FICHA DE ADHESION

ASOCIACION AMIGOS DE RUSIA

SARMIENTO 2616 U. T. 62 MITRE 2629

Nombre .....

Domicilio .....

Ocupación .....

Se suscribe mensualmente (con derecho a recibir la Revista) por $ .....

Firma .....

(Puede suscribirse con cualquier cantidad).

AVANTI

EL MEJOR TOSCANO

HOTEL "HISPANO"

Con excelente comida, amplias habitaciones, teléfono, baño caliente, y demás servicios. Pensión mensual casa y comida desde $ 90; por día $ 4.

Avenida de Mayo 861 Buenos Aires

GRAN PENSION "APOLO"

de FRANCISCO ALONSO

Se recomienda para familias y pasajeros; servicio de primer orden. Pensión mensual casa y comida desde $ 90; por día $ 4.

U. T. (37) 4471, Mayo

Calle Corrientes 1375 Buenos Aires

FERNANDEZ Y PALACIOS SON SUENOS SASTRES

CALLAO 76

Con motivo de nuestra inaguración hacemos ofertas escepcionales:

TRAJES PARA HOMBRES pura lana y seda . . $ 150.—

CAMISAS poplin hilo y seda, cuerpo entero, con cuello y puños repuesto a $ 7.50
CAMISAS de Zepfir de hilo, cuerpo entero con cuello a . . . . „ 6.50
CAMISAS popelina y sedalina, cuerpo entero con cuello a . . . „ 5.85
CAMISAS zepfir, cuerpo entero, con cuello a . . . . . „ 4.50
CAMISAS pechera y puños de poplin de seda con cuello a . . . „ 4.75

CUELLOS de puro hilo todas las formas a $ 0.60 cada uno ojal reforzado.
CUELLOS inarrugables a $ 0.90

Juegos camiseta y calzoncillo de lana fabricación suiza a $ 13.50 el juego
La pieza s elta a $ 7.—

Todos los artículos que por falta de espacio no se detallan, se hallan rebajados a precios de verdadera oportunidad.

PIDAN

"QUILMES

DE

CeDInCI

INVIERNO"

LA MEJOR CERVEZA

PARA LA ESTACION

Imp. LA IMPRESORA—Independencia 4161